

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Núm. 429.—MIÉRCOLES

Puntos de suscripción.

Yéanse al fin del número.
Pasados. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLOZAGA.

Sesión del día 7 de noviembre.

Se abre la sesión á la una y diez minutos.
Se lee y aprueba el acta anterior.

ESPEDIENTE.

La junta de armamento y defensa de Igualada felicita al Congreso por haberse constituido. Queda enterado.
Aprobadas las actas de Huelva optina la comisión que se admita por diputado al Sr. Nuñez, queda sobre la mesa.

INTERPELACION.

El Sr. GONZALEZ BRAVO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. GONZALEZ BRAVO: Para hacer una interpelación (profunda atención).

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase anunciarla en los términos que previene el reglamento.

El Sr. GONZALEZ BRAVO: Obedeciendo á la insinuación del Sr. Presidente diré, que el objeto de mi interpelación es saber del gobierno qué medidas ha tomado sobre el hecho escandaloso y horrible que ha tenido lugar en la noche de ayer.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: (Gran silencio.) El gobierno cree que en este momento debe limitarse á decir que por el gobierno y por las autoridades tanto políticas como militares se han adoptado todas las disposiciones que podían exigirse de cualquier gobierno que conoce el sentimiento de su autoridad, y el respeto que se debe á todo ciudadano, y toda vez que las autoridades constituidas, el gobierno además ha aprovechado el correo de anoche, para que el suceso ocurrido no pueda ser mal interpretado en las provincias.

Habiendo pedido la palabra el Sr. Madoz (D. Fernando) inmediatamente, después que el Sr. Gonzalez Bravo, se le concedió el Sr. Presidente y dijo:

El Sr. MADOZ: Agradezco que se me haya anticipado el Sr. Gonzalez Bravo á hacer la interpelación. Mi objeto era el mismo que el de S. S. Pero no me la he dejado totalmente satisfecho con sus indicaciones. El Sr. ministro de la Gobernación. Otro objeto más vital del mayor interés me obliga á pedir la indulgencia del Congreso hoy que he dirigido por primera vez la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Suplico á V. S. que cuando obtenga la palabra la use como tenga á bien en sus discursos; ahora solo puede usarla para anunciar el asunto de su interpelación en los términos necesarios para que el gobierno diga si tiene por conveniente contestar y el día en que piense hacerlo.

El Sr. MADOZ: Agradezco la lección que acaba de darme el Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: No es lección, es el cumplimiento de mi obligación. Signa V. S.

El Sr. MADOZ: En mi opinión creo que se debe decidir la mayoría de la Reina; y si ayer tengo algunos escrúpulos, hoy no los tengo en vista del atentado horrendo cometido anoche. (Grandes aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE: (agitando la campanilla): Inquieran los señores quienes han alterado el orden, los harán salir de la tribuna y los pondrán á mi disposición bajo su responsabilidad inmediata.

El Sr. MADOZ (continuando): Digo que en virtud del delito horrendo cometido en la persona del dignísimo capitán general de Madrid y de sus desgraciados ayudantes, deseo saber si los diputados tienen toda la libertad necesaria y omnímoda para poder votar la cuestión de mayoría de la Reina.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Creo que el Congreso y el señor interpeleante le harán al gobierno la justicia de creer que por parte suya, ni ahora ni jamás se ha atentado poner la mas mínima coacción á la opinión de los diputados. En esta y en todas las cuestiones está resuelto el gobierno á asegurar no solo la libertad de los diputados, sino la del último de los ciudadanos.

El Sr. PRESIDENTE: La interpelación hecha por el señor Madoz se ha dirigido contra su voluntad al Presidente encargado de que se conserve el orden y de que se guarde decoro y absoluta libertad en este recinto sagrado. Puedo asegurar al Congreso que están tomadas todas las precauciones para que los diputados gocen la inviolabilidad que va unida á su investidura, y que la discusión será tranquila y solemne cual conviene al grande objeto de que nos vamos á ocupar.

El Sr. OBEJERO: Desearia saber si la interpelación se ha por contestada y si pueden usar en su consecuencia de la palabra los diputados que lo soliciten.

El Sr. PRESIDENTE: El gobierno dirá si da por contestada la interpelación.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El gobierno se ha limitado á decir que por su parte no había ni ha podido haber intento de coartar la libertad de los señores diputados.

El Sr. Madoz y el Sr. Gonzalez Bravo desean mas explicaciones respecto de la interpelación del último señor, el gobierno cree que no debe dadas ahora, cuando está aplazada otra cuestión de mas importancia, y cuando por otra parte no tiene todos los datos necesarios.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE ACTAS.

Sin discusión fueron aprobados los siguientes:

1.º Admitiendo en el Congreso al Sr. Lloviz, como diputado por Orense.

2.º Admitiendo igualmente á los Sres. Cascasares y Calvo Mata por Terner.

CONTINUA LA DISCUSION DE LA MAYORIA DE LA REINA.

Se da cuenta de una proposición del Sr. Crook concebida en estos términos:

"Para poder conocer la verdadera voluntad nacional sobre la importante cuestión de la mayoría de la Reina, pido al Congreso se sirva acordar que el gobierno remita todos los documentos ó peticiones de los pueblos ó corporaciones que tengan relación con el particular."

Apoyado su autor con un breve discurso, á que contestó el Sr. ministro de la Gobernación haciendo ver lo inútil de lo que en ella se pedía.

Puesta á votación la desechó el Congreso.

Continuando la discusión pendiente dijo

El Sr. CROOK: Embarazosa es mi situación; pero señores, yo tengo un deber como diputado y prescindiendo de circunstancias y sucesos. Creo que la misma seguridad é independencia tienen los señores diputados que emitan su voto en contra de la cuestión pendiente, pues está en el interés de todos, que el puñal del asesino alevoso no sea el que decida de los votos de la conciencia; todos, pues, debemos contar con la protección del gobierno y de la sociedad entera.

Debo protestar que no soy adversario sistemático de la mayoría; yo la votaría siempre que se me permitiera de que la voluntad nacional así lo quiere. Si se me prohíba esto, yo le daría mi voto. Repito que no soy enemigo de la cuestión de mayoría; conozco todos los inconvenientes, todos los azares, todos los compromisos de un nuevo ensayo de regencia; pero también conozco la situación en que una joven y tierna Reina va á hacerse cargo de las riendas del Estado, sin leyes orgánicas, sin hacienda, sin crédito. Cuando las pasiones están en su mayor desenfreno, cuando nos amenazan nuevos desastres y desgracias, creo que es un mal muy grave declarar la mayoría de S. M.

Enojoso sería volver á reproducir los argumentos que se han hecho, tanto sobre la cuestión de legalidad, como sobre la política y de conveniencia. En cuanto á la primera se ha hecho una reflexión que no tiene réplica. El que jura guardar y hacer guardar una ley, no está facultado ni tiene potestad para alterarla, suspenderla ni dispensarla; pues en tal caso sería hasta ridículo. De modo que los que juramos guardar y hacer guardar la Constitución en la que está escrito el art. 56, que declara mayores á los reyes á la edad de 14 años, no somos árbitros de no observarla.

Dijo el Sr. Donoso Cortés que no se trataba ni de la infracción, ni de la variación de un artículo de la Constitución, y que lo único que se trataba de hacer era otorgar una dispensa, y al efecto nos habló de las leyes civiles en materia de dispensa de edad y de otras cosas, y concluyó manifestando que la Reina no puede ser de peor condición que un particular. Yo estoy persuadido que el Sr. Donoso Cortés no ha mirado con detención la materia, porque no creo haya semejanza entre el caso presente y el de un particular que solicitara dispensa de edad. Las leyes civiles se dispensan por el poder legislativo de las Cortes, porque las Cortes forman las leyes; pero las leyes fundamentales solo pueden ser modificadas por el poder constituyente, que no son por cierto las Cortes ordinarias.

Estas, partiendo de la base constituida, reciben la misión de venir á discutir y hacer leyes orgánicas; no es una misión absoluta la que reciben. Y véase indicada la contestación al argumento del Sr. Posada, relativo á que el poder público legislativo era omnipotente: en cuyo concepto, toda vez que estimaran necesaria la variación de un artículo constitucional, podría hacerlo; doctrina que creo pernicioso, y altamente perjudicial. ¿Qué sería de la nación si estuviesen espuestos á esas alteraciones que cada legislatura hiciera, según el partido que en las elecciones triunfara? ¿Qué bienes podría esperar en semejante caso la nación?

Respecto á si el rey es de peor condición que un particular, el Sr. Donoso Cortés debe saber, que si en unas cosas son los reyes superiores á los particulares, en otras son inferiores: los reyes no gozan de libertad como los particulares; no son árbitros de obrar como los demás ciudadanos, y por eso todo lo que concierne á los reyes no está consignado en la legislación común, sino que tiene leyes excepcionales.

Haciendo el Sr. Donoso Cortés manifestación de su erudición histórica, nos citó multiplicados ejemplos, en que considerando necesario en tiempos de disturbios declarar mayor de edad á los reyes, se había adoptado esta medida, como la salvadora del país. Pero el Sr. Donoso Cortés nos hizo una pintura de nuestra desgraciada patria en la actualidad, y como quiera que antes había explicado la situación social en las épocas en que se había declarado mayor de edad otros reyes, demostró palpablemente que no había punto de contacto entre las circunstancias presentes y la de aquellos remotos tiempos. Entonces no se conocían los grandes intereses que hoy se conocen en las naciones modernas, y si bien en aquellas épocas la anticipación de las mayorías, fue un bálsamo que curaba los males que los pueblos experimentaban, hoy esa anticipación acaso sería fatal por efecto de las circunstancias.

Apelo el Sr. Cortés en defensa de la mayoría á la costumbre, al derecho consuetudinario; pero yo preguntaré si este derecho es aplicable cuando hay leyes escritas. Tenemos un artículo constitucional que marca la mayor edad del rey; no tiene aplicación, pues, el argumento del derecho consuetudinario.

Dijo por último el Sr. Posada, que la nación en el mero hecho de alzarse contra el ex-regente, declaró la mayoría de la Reina. Yo no encuentro que esto sea lógico: la nación se alzó contra el ex-regente proclamando al mismo tiempo la estricta observancia de la Constitución del Estado, porque esa Constitución había sido el motivo para ejercer actos tiránicos y de desprecio contra la nación misma; y por esta razón dijo la nación al alzarse: Constitución estrictamente observada, y abajo el poder que atenta contra ella. Luego si los pueblos reclamaban la estricta observancia de la Constitución, y en ella se fija la mayor edad del rey á los 14 años, no puede ir envuelta en ese alzamiento nacional la idea de la mayoría. Creo que hasta esta demostración contra lo dicho por los Sres. Donoso Cortés y Posada. A pesar de todo y según tengo ya indicado, si la opinión pública, si la verdadera soberanía nacional quiere que se haga esa alteración en el artículo constitucional, y si esto se me demuestra, mi voto será favorable al dictamen de la comisión.

El Sr. GONZALEZ BRAVO: Sres., yo me felicito al contemplar el giro magestuoso que lleva esta discusión solemne en la que se está ventilando una de las mas grandes cuestiones que de muchos años acá se han ventilado. La medida, la dignidad y la sensatez con que el Congreso de señores diputados ha presentado por medio de sus adalides las razones, ora en pró, ora en contra del dictamen que se debate, corresponden al antiguo concepto que en todos tiempos merecieron las Cortes españolas. El deseo, sin embargo, que á todos agita de ver terminada esta cuestión, la necesidad de dar cima á la grande obra que tenemos entre manos, me obliga á ser lacónico al contestar al discurso del Sr. Crook que sin duda alguna es un nuevo lauro añadido á los muchos que tiene recogidos fuera de este sitio.

Dos especies de argumentos son los que han prevalecido en los discursos de los que atacan el dictamen, uno de inconstitucionalidad, otro de inconveniencia. Estos argumentos presentados por el Sr. Obejero, y que después de S. S. no han adelantado mucho, los ha limitado el Sr. Crook á probarlos con suma habilidad que la declaración de mayor edad de S. M. la repugna un artículo de la misma Constitución. S. S. con la facilidad que le distingue, ha pintado con fáciles pinceladas los males que seguirían á la declaración de ser mayor de edad la Reina.

Al argumento de inconstitucionalidad han contestado anteriormente otros dignos diputados. Sin embargo, pudiérase esforzarse esta cuestión, pudiera decirse que la interpretación de la Constitución, tratándose de un artículo, no lo sería solo de él, sino que podría elevarse á mayor altura la cuestión, al origen de la Constitución misma, y entonces hallaríamos un sí donde los que combaten el dictamen desean hallar un no.

Yo pregunto á los que se oponen, si esta declaración se hace, ¿qué es lo que S. S. quiere que se resuelva? De tras de este no tan rotundo, ¿qué quieren los enemigos de la mayoría de S. M. en este momento? Yo diré que es lo que pueden querer y que no se han atrevido á asomar á los labios. Detrás de la mayoría de S. M. hay una cosa que no creo tenga partidarios en este sitio: detrás está lo que ha puesto á Barcelona en tan lamentable situación: no creo, repito, tenga aquí partidarios semejante idea: no creo que haya aquí dentro quien quiera una junta central en este instante: detrás de esa negativa están las Cortes constituyentes de que nos ha hablado el Sr. Crook, diciéndonos á propósito, que los que formaron la Constitución no pudieron sentar como base que el poder legislativo tuviese la facultad de alterar la Constitución. S. S. no ha tenido presente la discusión que tuvo lugar en aquella época, al tiempo de presentar un artículo en el cual se trataba de los medios de alterar los artículos constitucionales, entonces manifestaron los respetables individuos de aquella comisión, así el Sr. Argüelles como el dignísimo presidente de este Congreso, que el poder legislativo tiene la facultad de hacer alteración en algún artículo constitucional, cuando viesen que las necesidades públicas así lo reclamaban. Esto manifestó aquella comisión, y esta doctrina fue sancionada por las Cortes constituyentes. Podrá suceder que esa doctrina no le parezca al Sr. Crook digna, valedera, ni razonable; pero ella está dentro del círculo de nuestro derecho constitucional. Y si esto es así, ¿qué es lo que se pide, cuando se piden Cortes constituyentes? ¿Se quiere que un nuevo poder venga á decir, que se debe dispensar á S. M. la edad que le falta hasta los catorce años? ¿Y por qué ley electoral se habían de elegir esas Cortes? ¿Y quién las había de convocar? ¿Qué reglamento había de dirigir sus discusiones? ¿No se ve en fin tras del ejercicio de ese poder constituyente abrirse un abismo de calamidades? ¿Es lo que se quiere, pues, al pedir Cortes constituyentes? Por un lado lo que en Barcelona con asombro estamos contemplando, por otro lado motivos para grandes trastornos. Pero pudiera decir el Sr. Crook hay el medio de declarar vacante la regencia y elegir un regente. Para considerar la cuestión bajo este punto de vista, preciso es que pongan la mano sobre su corazón los que impugnan el dictamen, y que digan cuál es el regente que cada uno de ellos quiere. Yo quisiera verlos reunidos en un salón, y verlos disputar acerca de quien había de ser el que se encargase de tomar las riendas del Estado. Pero sino tienen ese candidato, ¿por qué se oponen á la declaración de la mayoría? Pudieran decir que el actual gobierno en el mero hecho de estar vacante la regencia, es una regencia provisional, y esta idea de la regencia provisional, se transforma en lo que antes ha combatido, en la de elección de regente, pero esta idea se presenta así:

Según la Constitución en el momento que muere el rey, las Cortes deben reunirse inmediatamente para ocuparse de la regencia, y la razón es muy sencilla. Hay en la Constitución poderes marcados: hay un monarca que tiene entre otras la prerogativa de nombrar libremente sus ministros, y estos ministros son responsables. En el caso de morir el rey se confunde el poder del monarca con el de los ministros, y la Constitución quiere que al instante se reúnan las Cortes, porque quiere que haya una cosa superior á los ministros responsables, que es la regencia; pues ahora bien, ¿qué es lo que quieren los que combaten el dictamen? ¿Que estemos en una monarquía sin monarca, que la responsabilidad es irresponsable estuviesen juntas, lo cual no deja de ser un absurdo: pues entonces ¿qué quieren los que se oponen á que se declare la mayoría de S. M.? ¿Qué salida encuentran en este laberinto? Porque no es cierto que hemos venido á guardar estrictamente la Constitución; hemos venido á algo mas, hemos venido heredando una situación creada, hemos venido en fin á asegurar la libertad de los ciudadanos y la felicidad de nuestra patria. No hemos venido á observar religiosamente tres renglones de la Constitución, sino la Constitución entera. ¿Y la observamos por ventura dilantando por mas tiempo la situación presente? Cree el Sr. Crook en su conciencia que los que nos hemos reunido á este sitio no hemos venido inspirados por un sentimiento general del país, que se acoge á su Reina, harto ya de los disturbios, cansado ya de calamidades? Yo preguntaré á S. S. con qué inspiración le nombraron los electores de su provincia. Si no me engaño, he visto una candidatura en la cual estaba el nombre de S. S., cuya candidatura llevaba á la cabeza el lema de mayoría de S. M. Si S. S. entonces creía que no debía votar esta declaración, ¿por qué no acudió á los periódicos diciendo: yo temo que la mayoría de la Reina traiga sobre su país males y trastornos. (Señales de aprobación.) Y si entonces lo creyó así, y ahora se opone al dictamen ¿no está en contradicción con su conciencia, ó en contradicción con sus electores?

Larga carrera sería la que hubiera de recorrer, examinando cual es el origen de los temores de que se haga la declaración que la comisión propone. Se teme que declarada la mayoría de S. M., venga una reacción que acabe con nuestras libertades. A esto ha contestado cumplidamente el señor Posada, diciendo, que semejantes temores eran infundados, que mientras haya gobierno representativo, que mientras haya diputados en esta tribuna, que mientras haya honrados españoles que procuren que el sistema representativo produzca bienes positivos, no habrá reacción. Infundados son estos recelos, respecto de los cuales se levanta la voz, y yo haré una vez que se alce y diga los recelos que deben temerse. Pues que tan distantes están los momentos en que se han presentado, prueba de que otros son los recelos que deben acorronarnos (aprobación general) para levantar la voz contra una reacción, para contrariar los planes de los que quieren resucitar cosas que ya pasaron, para alzarse contra los que quieren ir mas allá de la Constitución, tiene el país mucha resolución y mucho sentido. Porque no es una candidez la idea de reconciliación de los partidos: no; es una verdad real y positiva para todos los que abrigan un corazón noble, y sienten hervir en sus venas la sangre española. Yo por mi puedo decir, que partidario antiguo de bando político, sin renunciar al fruto de sus luchas que aquel bando sostuviera, he dado la mano á otros que militaron en opuesto bando, y es uno nuestro credo político, porque todos hemos convenido en que la revolución quede atrás y la prosperidad de España siga adelante, y persuadidos de que solo por este camino hay porvenir y ventura para la nación, estamos resueltos á hacernos haciendo fuego por derecha y por izquierda á este porvenir, cuyas puertas se abrirán con la declaración de la mayoría de S. M.

No quiero molestas mas al Congreso porque deseo que cuanto antes se acabe esta discusión que ha de dar por resultado el principio de una nueva era de felicidad y de gloria para la España.

El Sr. CROOK: Ha dicho el Sr. Gonzalez Bravo que en una candidatura en la cual figuraba mi nombre, se leía el lema de mayoría de la Reina; esto no es exacto. Se acordó dejar en libertad á los diputados para que votasen en este sitio lo que creyeran mas interesante á la nación.

El Sr. AYUÁLS DE IZCO: En obsequio de la brevedad renuncio la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ochoa que también la tenía pedida en contra la ha renunciado.

Por consiguiente la usó el Sr. Hernandez Ariza en este sentido limitándose á decir que el gobierno debió declarar la mayoría de la Reina el día 8 de agosto cuando se celebró el solemne acto en el palacio de S. M., evitando así traer al parlamento de la discusión el sagrado nombre de nuestra Reina. Por lo demás no se opone S. S. á que se declare la mayor edad.

El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA: Señores, difícil empresa es hablar en tan grave materia después de oídos los discursos pronunciados, es como ir rebuscando en un campo enteramente agostado; sin embargo, me anima la gravedad de la materia; me anima la esperanza de obtener buen éxito, y aun debo decir que reputo por singular dicha que en la primera vez que tomo la palabra en este recinto después de larga ausencia, pueda contribuir á la reconciliación de los españoles.

Al principiar hoy la discusión háse puesto en duda si la voluntad de la nación está en favor ó en contra de la mayoría; no es extraño que bajo todos conceptos trate de examinarse cuál es la opinión de la nación para seguir con norte y guía, lo que si es extraño en mi juicio, es que se haya elegido para impugnar el dictamen el peor terreno; porque si hay alguna cosa terminante, es la opinión altamente pronunciada en esta materia; y pedir documentos escritos, es poco menos que preguntarnos si existe la atmósfera y si es clara la luz del medio día.

¿Cuál fue el grito de la nación cuando el levantamiento? El de Isabel II: y ese grito equivalía á decir, cansados estamos de un poder interino, y conviene proclamar cuanto antes mayor de edad á la Reina, para que entre á regir el

Estado. Tal es la idea que iba envuelta en el último alzaamiento.

No usaré como argumento el voto expreso de algunas juntas, que nacidas de aquella situación, explicaban la opinión de la nación: tampoco me apoyaré en el grito del ejército en los campos de batalla; no iré á buscar en los archivos de las secretarías si hay estos ó los otros documentos: me valdré de otras razones. El gobierno colocado al frente de la nación en esta crisis que tiene el mérito de haber atravesado con gloria, reconoció que la voluntad nacional quería la mayoría de la Reina, y celebró un acto solemne en palacio, tomando una especie de iniciativa en este asunto. Lejos de escitarse entonces el menor murmullo, todos aplaudieron, y aun no faltaron quienes no le reputaron bastante; tal era la urgencia. ¿Se levantó una voz en contra? Ninguna; y si se ha oído otro grito bajo banderas bastardas, tal vez los que giñen bajo una tiranía con las apariencias de enseña de la libertad, están ansiando que proclamemos la mayoría de la Reina, para que termine esa situación congojosa.

Pero si se ha visto la mayoría de la Reina estampada en nuestras candidaturas, ¿cuál es la opinión que habéis oído á vuestros constituyentes? No soy yo de los que creen ligado el voto de los diputados á los mandatos de los pueblos; pero de esto á cerrar los oídos á sus clamores ó á cerrar los ojos á los males de la patria, hay una distancia inmensa.

Se nos pregunta cuál es la voluntad de la nación, y se piden documentos: yo diría, que si se admitiera otro conducto, otra piedra de toque para ensayar la voluntad nacional mas que los votos expresitos de los diputados, con semejante teoría se hundiría el gobierno representativo. Repito que no hay otro medio de saber la voluntad nacional que el voto de los diputados. Estos son los que van á decidir si la voluntad de la nación es ó no favorable á la mayoría de la Reina; y tengo tanta mas confianza en que esta manifestación pública y solemne será favorable, cuando veo en los argumentos de los que han impugnado el proyecto cierta tibieza, cierto convencimiento de flaqueza; ¿y de qué nace esto? Si los que se han opuesto á la mayoría teniendo la Constitución en la mano, en la cual se han encañillado, hubieran conocido que detrás de ellos estaba el voto de la nación, ¿cuán diferente hubiera sido su posición! Pero sobre ellos pesa la voluntad de la nación, é insensiblemente se ven arrastrados por la corriente, y siguen también el impulso general del pueblo.

Ayer el Sr. Donoso Cortés hizo una especie de comparación entre la política y la ley civil, y siguiendo el mismo rumbo, voy á exponer una razón que me parece de gran fuerza. ¿En qué consiste que en casi todas las monarquías, empezando por España, el derecho civil pide cierta edad para administrar los bienes de un particular, y el derecho político exige menos edad á los reyes para gobernar los Estados? ¿Por qué la ley civil regatea los años y los días, y espera que la razón adquiera una madurez completa para administrar los bienes de un particular, y cuando se trata de la suerte de un Estado, del porvenir de generaciones, entrega la ley política las riendas del gobierno á los príncipes cuando apenas asoma el primer albor del entendimiento? Eso consiste en la fuerza de las cosas, en ese instinto de conservación que tienen las naciones como los individuos, en el principio que ha fundado el sistema monárquico y el gobierno hereditario.

Pero hay mas, señores, el derecho político ha fijado una edad menor para encargar el gobierno á un príncipe que para administrar los bienes de un particular, y tal es la fuerza de las cosas que siempre se han acordado las minorías, y nunca se ha observado la ley en este punto.

Un monarca sabio fijó en la ley la edad de veinte años, y según otros códigos la de diez y seis para entrar á gobernar los príncipes. Yo pregunto: ¿ha habido un solo ejemplo de que se haya aguardado á esta edad para tomar las riendas del gobierno? Ni uno solo. Cuando vemos que en una nación sobre la que han pesado tantas minorías no se observa esta ley, y los pueblos claman porque se adelante el remedio, cuando vemos que todas las Cortes acuden á este remedio, ¿por qué no hemos de entrar con toda confianza en la misma senda?

Se dirá que no se han aliviado todos los males de la nación por haber declarado mayores á los príncipes antes de cumplir la edad fijada en la ley. Ni se crea que nosotros, á manera de empiricos, pensamos curar con la mayoría de la Reina todos los males que han caído sobre nosotros en el transcurso de dos siglos; no, no sería digno de los legisladores españoles. Deseamos que la mayoría de la Reina produzca un efecto igual al que han producido en otras épocas declaraciones semejantes, y es el de haber cesado las pretensiones ambiciosas de mando, y el de haber impuesto silencio á los partidos. Es tan cierto esto, señores, que ha sido alguna vez tal la necesidad de abreviar las minorías, que ha habido monarca como Jaime de Aragón, que se declaró mayor de edad á los doce años aprobándolo después las Cortes de Lérida y Tarazona. Enrique III el doliente se declaró mayor de edad á algunos meses antes de cumplir los catorce años.

Pero aun cuando no queramos buscar ejemplos en nuestra historia, no han de faltarlos razones para defender nuestras ideas en la conveniencia política, que es donde los impugnadores del dictamen han aglomerado todos sus recelos y temores. Sus argumentos son de aquellos que como se dice en las escuelas por probar demasiado, no prueban nada: son semejantes á aquellos tiros que se dirigen con mucha fuerza, y pasando por encima de los muros, no caen dentro de la ciudad. Si esos argumentos valieran, redundarían en descrédito de la monarquía y de las opiniones liberales. Todos los males que se prevén, todos los males que se acumulan, podrán suceder; pero lo mismo sucede en todas las monarquías donde hay el influjo de los cortesanos, y la sequedad de los lisongeros, y lo mismo puede suceder en la situación actual que en llegando el mes de octubre, pues en el cortísimo espacio que media es imposible poner diques y barreras, que atajen esos males.

Por otra parte, ¿son tan pocas firmas las instituciones que tan pocas raíces tienen en el ánimo de los pueblos, que en un momento vengán á tierra? Si se manifestaran recelos de una mano inocente, ¿qué será cuando nos toque por suerte un monarca tal vez osado y guerrero? Por eso debemos hacer que se graven en el ánimo de los pueblos; pues no son las instituciones frías cañas que cedan á impulso de mas leve viento. Yo tengo confianza de que las instituciones no pelean por la larga escala de desgracias que han sufrido los pueblos, quienes guardan en la memoria el gobierno absoluto, porque trae las revoluciones consigo.

Se dice que hay recelos en declarar la mayoría de la Reina; ¿y no los hay por ventura si se siguiera otro camino? Nosotros no proponemos nuestro dictamen con charlatanería política, pero cuando se trata de elegir, deben tomarse en cuenta los bienes y los males, los peligros y las ventajas, y en cuanto á esto desafiarnos á nuestros adversarios á que nos presenten qué otra cosa hay factible, que tenga menos inconvenientes que la mayoría de la Reina.

No hablaré de la época á que se ha aludido, y si se abre palenque para el ataque, también debe abrirse para la defensa; pero solo diré, que si entonces hubo obstáculos á todo buen gobierno, si hubo embarazos para que la máquina del gobierno se moviese con regularidad, esa fuerza excéntrica no existía en el alcázar de nuestros reyes, sino en una tienda de campaña.

Se dice que hay inconvenientes y peligros en declarar la mayoría de la Reina, también hay ventajas. ¿Queréis oírlos? Las diré brevemente. Será la primera entrar una vez en el régimen legal, en un sistema estable y permanente, quitando armas á muchos partidos, y acabar con las cuestiones políticas en esta nación que tiene hambre y sed de justicia y de gobierno. Podremos ocuparnos en proporcionar á los pueblos bienes positivos. Se acabará de cortar la esperanza del príncipe ambicioso, que todavía no ha querido re-

hunciar á sus derechos, después que ha sido venido tantas veces por la providencia y por la fortuna. Se cortarán las esperanzas á que todavía no ha renunciado el que no podía ejercer su poder en bien del Estado, ni sostenerle con gloria. Con la declaración de la mayoría de la Reina acabará de hacerse impopular la bandera de junta central, cuando tengamos una Reina y una Constitución. Diré de paso que los que tanto invocan la Constitución, levantan el estandarte de junta central, que no cabe dentro de ella, ni es compatible con las Cortes ni con el gobierno, y aun diré más, no es compatible con el trono.

La declaración de la mayoría de la Reina calmará la efervescencia de los partidos: no es esto decir que tenga yo la ilusión de que los partidos se acallen; pero tengo el convencimiento de que acalladas ciertas pretensiones ambiciosas, girarán en un ámbito más estrecho y se les quitarán muchas armas. Tengo la esperanza de que hecha esta declaración, agrupándose todos los buenos en derredor del trono, solo quedarán fuera los que no pueden caer en el círculo de la ley, los perturbadores del sosiego público, á quienes la sociedad debe lanzar de su seno. Es preciso que haya una oposición libre y fuerte; sin eso no hay libertad, no hay Constitución del Estado; pero debe existir dentro del Congreso, no en las calles y en las plazas, pues eso es propio de salvajes, sin civilización ninguna.

Otra de las ventajas de la declaración de la mayoría de la Reina, será la de reconciliarnos con la Europa y entrar en la comunión de las naciones europeas. Cuenta que no soy yo de los que tienen en poco la independencia nacional. No creo que se debe mendigar de rodillas el reconocimiento de nuestro gobierno: la Reina Isabel II, que la corona de las leyes por voluntad de la nación, y tiene en su favor cuanto puede dar el cielo y la tierra. Deseo no obstante que acaben este aislamiento en que vivimos: la nación española tiene grandes puntos de contacto con otras naciones; y solo se aísla de esta manera á los locos y á los contagiados.

Terminada la cuestión dinástica, no quedarán pretestos para esta incoherencia, y en el interés y deseo de Europa está reconocer á Doña Isabel II, con un gobierno de paz y de libertad monárquica que es la tendencia del siglo y de la Europa. Cuando se declare la mayoría de S. M., preciso es que acaben los males de algunas provincias, y que conozcan la necesidad de renovar y anudar los vínculos de nuestras relaciones. Empezando el gobierno entonces una marcha fija y segura, reconocido por las naciones de Europa, comenzará á seguir la senda política que respecto de ellas conviene es independencia con todas, amistad con pocas é intimidad con ninguna.

He aquí los beneficios de declarar la mayoría. Y en contra ¿qué presentas? ¿cuál es vuestro sistema? Un señor diputado indicó ayer que podía nombrarse otra regencia. En cuanto se tratase de sustituir otro poder de la misma especie que el que ha concluido, nos espondríamos de nuevo á sufrir los mismos males: ¿y de qué manera se había de nombrar esa regencia? ¿Entraríamos en las cuestiones de número, si había de ser uno, tres ó cinco según la ley de partida ó la Constitución? ¿Y después de nombrado este gobierno ¿qué habríamos hecho? ¿En verdad, señores, que podríamos estar infantes de nuestra obra? Diríamos á la nación después de tantos males, y para el poco tiempo que queda hasta que la Reina sea mayor de edad, le entregamos un gobierno débil y raquítico. ¿Dijese ayer que el prestigio Real había desaparecido? ¿Verdad es por cierto? ¿Pero ha desaparecido por nuestro bien? Ese prestigio del trono es el que hizo que los ejércitos enemigos despusieran las armas y se abrazasen como hermanos. Si la nación española existe es porque reconoce una Reina y un Dios; porque tiene un pueblo monárquico y religioso.

Siendo que el anhelo por ver finalizada esta discusión no me permita entrar en la parte de escrúpulos que algunos diputados abrigan: yo disminuí sus escrúpulos; pero les ruego que mediten las ventajas que reportaría el país de que esta resolución fuera por unanimidad. No se habla aquí á los partidos se habla á los españoles.

Respecto á la cuestión de legalidad, diré solo, que todos los argumentos presentados en este sentido giran sobre un error. Este es, haber supuesto que nos rige la Constitución de 1812 y no la de 1837. Según aquella los poderes de los diputados eran limitados: según la Constitución vigente los diputados no tienen poderes. Este es el error. ¿Y en qué consiste esta diferencia? En el adelantamiento de la ciencia política: en que se ha visto que no deben ponerse trabas á los representantes del pueblo, porque esas trabas son inútiles en casos dados; porque querer con trabas legales impedir el curso de los acontecimientos, es como querer oponer un papel á una mole inmensa que se cae. Los autores de la Constitución de 37 no quisieron poner á los legisladores en conflictos que ya se comen; y cuidado, señores, que no abogo por la omnipotencia parlamentaria; pero sí digo que toda nación constituida debe tener autoridad para decidir á su conservación en los momentos de conflicto.

En Inglaterra llega á tal punto el conocimiento de esta doctrina, que la cuestión de regencia y de minoría de los reyes no existe en la Constitución. ¿Y en Francia qué se ha hecho? Por largos siglos no tuvo más que una pragmática de Carlos V que fijaba la mayor edad de los reyes: hasta el año de 91 no se resolvió nada respecto á su mayor edad. Vino la revolución de 4830, y esa nación nada fijó en su carta acerca de minoría, ni regencia; y cuando un suceso lamentable hizo necesaria la declaración sobre este punto, se hizo por medio de una sencilla ley. Y señores, aun cuando en la Constitución se nos prohibiera tocar á ese artículo, ¿lo tocaríamos? ¿Qué ilusión! Dos naciones vecinas nuestras se han encontrado ya en el mismo caso; Portugal y el Brasil. En Portugal se habían puesto mil trabas y obstáculos para que no pudiese alterarse la Constitución. En ella se fijaban los 18 años para que la reina fuera mayor de edad. Esa nación vio que la hija de su rey iba á quedar en la horfandad y el país espuesto á los disturbios de una minoría. Así que, durante los últimos momentos del Emperador, mientras su agonía, las Cortes se reunieron y decretaron que la reina pudiera tomar las riendas del Estado tres años antes de la edad prefijada por la Constitución. Esto hicieron las Cámaras portuguesas, y nadie puso en duda su potestad. Pocos años después ocurrió lo mismo en el Brasil. La mayoría la fijaba la Constitución á los 18 años: el emperador tenía 15; el pueblo deseaba ver un rey en su trono, y al cabo los diputados y senadores proclamaron al emperador D. Pedro II.

Véase, pues, adoptado en todas partes el medio que la comisión propone, y como deben tranquilizarse las conciencias escrupulosas. Así, pues, si la declaración de la mayoría de S. M. puede cortar muchas ambiciones y puede poner término á los males de la patria, yo aplico á los diputados de la nación española que voten la mayoría de la Reina, que tal vez mereceremos el aprecio de nuestros contemporáneos y la gratitud de la posteridad. (Generales muestras de aprobación.)

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Si el órgano de la comisión á quien acaba de oír con tanto gusto el Congreso, ha dicho al empezar su discurso, que entraba con desventaja en la cuestión porque el campo estaba ya espijado, con mas motivo podré yo quejarme de esta circunstancia desfavorable, puesto que S. S. lo ha rebuscado con su talento, con su rara sagacidad, y con su reconocida elocuencia. La cuestión, señores, que hace dos días nos ocupa, es de suyo grande y de inmensa trascendencia. Vamos á abrirnos un camino en el porvenir; vamos tal vez á fijar hoy los destinos futuros de la patria; necesario es, pues, que examinemos con sumo tino y circunspección.

El gobierno no ha querido tomar hasta ahora parte alguna en el debate, porque deseaba abandonar á la conciencia de los señores diputados, á quienes casi exclusivamente pertenece. Agotado ya el número de los señores que habían pedido la palabra en pro y en contra, el gobierno no puede dispensarse de decir algunas pocas palabras, para que no se crea que deja abandonado y huérfano el pensamiento de mayoría que produjo la solemne ceremonia de Palacio del 8 de agosto último.

¿Qué hemos tenido hasta aquí en esta última época? ¿Qué tenemos en la actualidad? Un gobierno provisional. Un gobierno provisional, señores, que hasta el nombre mata: porque todo lo que sea provisional y por consiguiente transitorio, ha de ser por necesidad débil; y los gobiernos débiles no pueden servir en manera alguna para dominar y dirigir situaciones tan difíciles y tan complicadas como la presente. (Aplausos.) Bajen, si se puede, ángeles del cielo; entren en el gobierno personas de corazón ardiente, de ánimo esforzado y de inmensos recursos; yo estoy bien seguro de que no podrán hacer frente á la situación mientras tengan el carácter de transitorios; porque solo la idea de la perpetuidad, solo ese *quid divinum* que reside en la monarquía puede imponer silencio á todos los intereses y con-

cedir todas las voluntades. Hemos corrido una tempestad deshecha: el iris de serenidad está solo en el trono; é inútil es, señores, que lo busquemos en ninguna otra parte. (Aplausos.)

Si, pues, lo que hoy existe no puede continuar, porque es un gobierno que no está en la Constitución; que está en la necesidad, en esa fuerza superior á las leyes mismas, porque aunque el Sr. marqués de Tabuérniga dijera ayer que la necesidad solo sirve de excusa, ella basta á dispensar hasta del cumplimiento de las leyes naturales; si lo que existe, pues, repito, no puede continuar, veamos qué es lo que deberá sustituirse. No hay más que dos caminos: ó el nombramiento de una regencia, ó la declaración de mayoría de nuestra Reina: lo primero es imposible y absurdo; luego debemos adoptar lo segundo, por mas que se nos presente rodeado de algunos inconvenientes.

He dicho que el nombramiento de una regencia es imposible. La mayor calamidad de los pueblos está en la minoría de sus reyes; porque entonces se desarrollan todas las pasiones, se ponen en guerra abierta todas las ambiciones, y á proporción que el choque y el empuje es mayor, es mas débil y menguada la resistencia de parte de un poder que no tiene cimientos sólidos, que no cuenta sino una existencia prestada, y que no se ve halagado por ningún género de porvenir. (Aplausos.) Y esta es, señores, una verdad tristemente confirmada por la experiencia de todos los tiempos. Aquí se ha hecho detenida reseña de las turbulencias, de las agitaciones y de las calamidades que han acompañado á todas las minorías. Solo se nos ha presentado como punto consolador la de D. Alfonso VIII, y eso por la circunstancia notable para nuestro caso de haberse anticipado la declaración de su mayor edad, y desde aquel momento se vió á ese rey guerrero desplegar sus talentos militares, y dar batallas, y alcanzar victorias, y ceñirse una corona de gloria inmarcescible, que solo los ríjidos y severos moralistas, los hombres que no tienen corazón, han podido creer empuñada por los idolátras amores que aquel rey sensible y desgraciado tuvo hasta su muerte á la hermosa judía de Toledo. (Aplausos.)

Y para que cansarnos, señores, en ir tan lejos para probar los males que siempre acompañan á las minorías y á los gobiernos transitorios? Recordemos lo que nos sucedió en el nombramiento de la última regencia; recordemos las interminables disputas á que entonces nos entregamos; recordemos que los hombres que hasta entonces habían caminado de acuerdo se dividieron en la opinión, y se dividieron no por los diferentes rumbos que en las deliberaciones humanas suele tomar el entendimiento, sino por otros motivos que yo no quiero ahora calificar; recordemos que por último se levantó al poder al hombre á quien antes se había levantado sobre el escudo; al hombre favorecido por la fortuna y por la victoria; al que era aclamado por la nación entera; al que había dado su sanción y colócase á la cabeza de un alzamiento nacional que lo colocó por mucho tiempo irresoluto, fija siempre la vista sobre su espada; y recordemos que apenas creado ese poder, empezó á desmoronarse, pasando el pueblo que había proclamado al ídolo, de la idolatría al entusiasmo, del entusiasmo á la adhesión, de la adhesión al respeto, del respeto á la indiferencia, de la indiferencia al odio, y del odio á lanzarlo á tierras estranhas, donde pudiera entregarse al olvido de sus funestos errores, ó al melancólico recuerdo de su pasada grandeza. (Repitidos aplausos.)

Y quién es el hombre que puede aspirar á sustituirlo, contando en su origen con igual asentimiento y con igual prestigio? ¿Quién es el animoso alante que se atreve á sostener el peso enorme de la situación? Que se presente el candidato; que se dé su nombre odioso; y llámole odioso porque sería la verdadera parodia de la caja de Pandora, y porque la cuestión sola produciría disturbios y desavenencias, acaso la guerra civil, y el hundimiento para siempre de nuestra libertad. (Aplausos.)

Si, pues, no es posible ocuparnos del nombramiento de una regencia, entremos de lleno en la cuestión de mayoría.

El Sr. Obejero con cuya amistad política y particular yo me honro, nos ha dicho que la declaración de mayoría no es conforme al voto nacional, porque levantada esta bandera en Reus, no hubo ninguna voz, ó hubo muy pocas que la apoyasen. Yo diré en primer lugar á S. S. que el dato en que se funda es inexacto, porque son varias las manifestaciones que se han hecho con este motivo; y aunque así no fuera yo le diría todavía que la verdad política como la filosófica no descansan sobre el clamor universal, sino sobre el asentimiento universal; yo contestaría á S. S. que hay cosas que no se piden porque se sabe que se han de hacer, y se sabe que se han de hacer, porque están en todas las ideas, en todas las esperanzas, en todos los deseos, en todas las cabezas y en todos los corazones. (Aplausos.)

Sería necesario, señores, que la nación, tristemente amasada por la experiencia y por los desengaños, quisiera abandonar de todo punto sus provechosos recuerdos, para entregarse á los azares de un nuevo nombramiento, y á nuevas cuestiones sin objeto y sin resultado; y digo sin objeto y sin resultado, porque once meses que faltan, son un átomo, son nada en la inmensidad del tiempo y en la vida de los pueblos, y los desastres y las calamidades que llamáramos sobre nosotros con esta cuestión imprudente, serían el balón de la civilización y el azote de la humanidad. (Aplausos.)

Se ha dicho y se ha repetido mucho que la declaración de la mayoría debió haberse hecho revolucionariamente. No es esta mi opinión, y yo espero que tampoco lo sea la de la mayor parte de los señores diputados. Una declaración tan grave, tan solemne, tan trascendental, no debía ser por cierto el eco de la gritería de las pasiones, aunque fuera de las pasiones patrióticas, nobles y generosas, sino el resultado y el producto de una deliberación madura de la razón tranquila y fría, robustecida por la voluntad omnipotente de los cuerpos colegisladores. (Aplausos.)

Pero aquí se dice: "Por qué el gobierno no hizo antes esa declaración?" triste condición la de un gobierno á quien de una parte se acusa de que ha faltado á la ley, y de otra se le tacha de que no haya faltado mas. El gobierno no hizo esa declaración por dos motivos: uno constitucional y político, y otro caballeroso. El constitucional y político, porque el gobierno sabía bien que esta resolución era de la exclusiva pertenencia de las Cortes; porque no quería tocar á esta elevada prerrogativa; porque quería llegar solo á donde pudiese, significando su pensamiento y nada mas; porque deseaba por último pagar el homenaje de respeto y consideración que debía á los representantes del pueblo. Motivo caballeroso: porque el dilema que se presentaba era demasiado claro. O las circunstancias mejoraban, y entonces no había para qué hacer lujos de arbitrariedad y de indiscreción, ó las circunstancias se complicaban, y entonces cualquiera hubiera dicho que nosotros habíamos buscado nuestro provecho, puesto que estábamos en el acto de declararse la mayoría, comprometiendo al poder real; hubiérase dicho que dejábamos la mar en medio de borrasca tan deshecha, y que habíamos tomado puerto seguro, arrojando en medio de la tormenta á una indefensa niña, y dejando solo su seguridad á un frágil y miserable esquife. (Aplausos.)

El Sr. marqués de Tabuérniga (y S. S. es muy digno contraponiente para que yo no me ocupe de su contestación) ha dicho que nosotros no podemos alterar la Constitución. No tratamos por cierto de hacer ninguna alteración. No tratamos de sustituir al artículo constitucional que dispone dure la minoría de los reyes hasta la edad de catorce años, otro artículo en que se dispone que la mayoría empiece á los trece ó á los doce. Lo único de que tratamos es de consignar el hecho de que es tal el poder de las circunstancias, tal el conflicto de la situación, que necesitamos oponer al empuje de las pasiones el prestigio de la magestad. (Aplausos.) No queremos matar, pues, la Constitución, como no quiere matarse al enfermo á quien se amputa, precisamente para que viva, aunque sea á costa de algún dolor y sacrificio. (Aplausos.)

Pero el Sr. marqués de Tabuérniga teme que la Reina sea el juguete de los partidos, en vez de ser el área de la alianza. Yo no temo, señores, á los partidos, luego que instalado el poder real empiece en el pleno ejercicio de sus atribuciones. Entonces los partidos son el emblema de las olas del mar, que vienen á estrellarse sobre la roca que la domina y las desalta, contentándose con retroceder deshechas, y con escupir en su furor sus impotentes espumas. (Aplausos.)

Y no conoce el Sr. marqués de Tabuérniga en su talento que estos mismos males son tanto mas posibles de realizarse en el año próximo, cuando la Reina sea mayor por la Constitución? ¿No conoce S. S. que se realizarán próximamente y en mayor escala si entrásemos en nombrar una regencia? Y digo en mayor escala, porque entonces se desarrollarían todas las ambiciones; y pensemos, señores, que

para un Washington que nos ofrece la historia, nos presentaría en contrario sentido un César, un Cromwell y Bonaparte. Mas si tal fuese el desgraciado destino de nuestro país, que estuviera condenado á ser un día campo de las ambiciones y teatro de tentativas contra la libertad, todos las defenderíamos, y si nuestra muerte era morir por ella, la saldaríamos como el gladiador romano *Morduri le salutant*: los que estamos destinados á morir por ti, le diríamos, ó libertad santa, te saludamos, y tú eres nuestro último pensamiento, envuelta en el último suspiro que exhala nuestro labio moribundo. (Aplausos.)

Dijo el Sr. marqués de Tabuérniga que la corona era demasiado grande para la cabeza de una niña. Esta es una bella frase, pero no una buena razón; y contestando á S. S. en su mismo lenguaje, le diré que si la corona es demasiado grande para la cabeza de una niña, su peso es insostenible para los hombres que no tienen ni pueden inspirar el prestigio de la dinastía. (Aplausos.)

Se insiste en que la Reina es joven. Yo reconozco que es un grave mal por lo común que los monarcas sean jóvenes, faltos de la experiencia que dan los años; y que este inconveniente sube de punto, cuando sobre ser joven el monarca, todavía tiene que dispensarse la edad que reclama la ley fundamental. ¿Pero desconocemos nosotros estos inconvenientes? No, que los confesamos con lisura. ¿Decimos, por ventura, que vamos á hacer el bien mayor, ó que vamos á hacer el menor mal posible? Está decimos y no otra cosa; y yo pido á los hombres pensadores que cotejando inconvenientes, pues esta es toda la ciencia y perfección humana, me digan en donde los encuentran mayores: en la declaración de la mayoría, ó en el establecimiento de un poder efímero, débil, y por lo tanto impotente. (Aplausos.)

¿Qué la Reina es joven! pues joven será en el año próximo, porque poco puede adelantarse en solo once meses: pues joven es el Senado, porque renovado en su totalidad, apenas se principia ahora el primer período de su vida parlamentaria: pues joven es el Congreso, porque jóvenes son la mayor parte de las personas que lo forman; y en todo esto, señores, yo no veo otra cosa que la luz de renovación y de lozanía que preside al siglo: porque á la juventud están entregadas las llaves del porvenir; porque ella es la depositaria de los destinos de la patria; porque solo la juventud puede conocer bien el siglo en que ha nacido; el siglo que es suyo, el siglo que le pertenece: porque llena de ardimiento con un corazón virgen de acción, con una alma revoando fuego, se lanza en las grandes empresas con el grito de Medea *de ya me casto á mí misma*, siéndole indiferente ceñirse la corona del triunfo, ó obtener la palmarista y funeral del martirio. (Repitidos aplausos.)

No, señores, no: no lo esperemos todo de la edad madura, que á fuerza de pensar nada hace, ni menos de la vejez que de todo recela, que de todo desconfía, ínter y fría como la muerte que le aguarda, sin fe para acometer las empresas, ni valor para coronarlas. Nuestras instituciones son jóvenes, y jóvenes y nuevos deben ser los elementos que las desarrolen. No será nuestro trono la encina carcomida, gastada por los años, espuesta á caer al primer empuje del huracán: será la planta tierna y lozana que levanta su tallo al beneficio del sol y del aura bonancible, y que pronto estenderá su ramaje, para hacer amiga sombra á las instituciones y á la felicidad del pueblo.

Se dice por último que vamos á poner á la Reina en primer término, que vamos á comprometer su dignidad, que vamos á rebajar su prestigio; y á este propósito se cita el ejemplo de las anteriores regencias. Estos ejemplos á nada conducen, porque aquellas personas no desempeñaban el poder á nombre propio sino delegado. Yo no tengo ese temor. Las oscilaciones y las revueltas podrán reproducirse ínterin los hombres que ocupen el poder sean nacidos entre nosotros, tratados, manoseados, si cabe valermos de esta palabra; estas oscilaciones cesarán en el momento en que se constituya un poder caído de regiones elevadas, que rema en su favor el prestigio de su origen, el brillo de su existencia, y la religión, por decirlo así, de su vejez. (Aplausos.) Me dilataría mas si el interés de no prolongar la discusión y el estado de mi salud me lo permitieran. Creo haber recorrido los principales argumentos, y haber dicho lo bastante para que los señores diputados voten el dictamen de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Terminada ya la discusión por no haber ningún señor diputado que tenga pedida la palabra en contra de una proposición y presentada á la mesa la siguiente

PROPOSICION.

"Pido al Congreso que para el caso en que se reunan los dos cuerpos colegisladores á fin de votar la cuestión que nos ocupa, sea pública y nominal la votación.—Moreno Lopez."

Esta proposición se toma en consideración y queda aprobada.

Se dió cuenta de que el Sr. Sartorius, electo diputado por Cuenca y Madrid, obitaba por la primera de estas provincias.

Los individuos nombrados por las secciones para componer la comisión de corrección de estilo, han elegido para formar aquella á los Sres. Martínez de la Rosa y Zaragoza, habiendo por su parte elegido también la mesa al Sr. Nocedal.

El Sr. PRESIDENTE señala para mañana los dictámenes de la comisión de actas que están sobre la mesa y levanta la sesión.

Eran las cinco.

SENADO.

La extensión y suma importancia que han ofrecido las sesiones celebradas ayer en ambos cuerpos colegisladores, ha impedido á nuestros taquígrafos facilitarnos á tiempo la del Senado con la extensión que su interés reclama; por lo avanzado de la hora á que se entró en la discusión de mayoría de S. M. Preferimos por lo tanto darla mañana á nuestros suscritores, anticipándoles hoy el resumen, que á continuación ponemos para que no ignoren lo ocurrido en el alto cuerpo colegislador.

Extracto de la sesión del día 7 de noviembre.

En la sesión de hoy se ha leído un dictamen de la comisión de actas, en el cual propone que se aprueben las de la provincia de la Coruña y sean admitidos senadores los nombrados por el gobierno.

El Sr. Campuzano pide que quede el dictamen sobre la mesa; pero después de una breve discusión queda aprobado, y admitidos por consiguiente como senadores por dicha provincia á los Sres. D. Rafael Caamaño y Pardo, D. José Ramon Flores y duque de Gor.

Se admiten asimismo como senadores á D. Ildefonso Flores de Páramo por Lugo; á D. Clemente García Escudero por Logroño, á D. Apolinario Suarez de Desá por Leon, á Don Pedro Alcon y Mazuri por Cádiz, y á D. Luis Rodriguez Camaleño por Burgo.

Entrarán á jurar seis señores senadores. Se lee el dictamen de la comisión sobre mayoría de S. M. Piden la palabra en contra los Sres. Vallejo (D. Mariano) y Campuzano, y en pro varios señores, entre ellos el Sr. general Narvaez.

El Sr. Garelly, presidente de la comisión, dice que esta retira las palabras *Nación Española*, y opina que la proposición que se somete á la deliberación del Senado, sea: las Cortes declaran mayor de edad á S. M. la Reina Doña Isabel II.

Púsose á discusión el dictamen en estos términos; y después de usar de la palabra los Sres. Vallejo, duque de Frias, Narvaez, Campuzano, Garelly, Charco, ministro de la Guerra, duque de Rivas y algún otro señor senador; se dió aquella por terminada, no habiendo quien pidiera la palabra en contra, levantándose la sesión á las cinco y cuatro.

Documento parlamentario.

Votaciones nominales verificadas anteayer en el Congreso sobre las proposiciones de los Sres. Ochoa y Crook que insertamos en el extracto de la sesión.

PROPOSICION DEL SEÑOR CROOK.

Señores que dijeron no:

Roca de Togores.	Aguilera.	Alcon.
Nocedal.	Isturiz.	Cortina.
Salido.	Prat.	Garnica.
Posada.	Oliván.	Somoza (D. Juan).

Donoso Cortés.	Hernandez Ariza.	Santalla.
Muntadas.	Galvez Cañero.	Díaz Cid.
Burgos.	Ramirez Arcas.	Rivaherrera.
Tames Hevia.	Prat.	Moreno Lopez.
Mayans.	Fernandez Alejo.	Pita.
Pidal.	Martinez de la Rosa.	Ortiz de Taranco.
Alvear.	Cantero.	García Jove.
Gonzalo Moron.	Bertran de Lis.	Quinto.
Duque de Abrantes.	Cerrajería.	Ros de Olano.
Conde de Lalaina.	Lopez Vazquez.	Somoza Saavedra.
y Balazote.	Lizarraburu.	Castilla.
Irabien.	Lafuente.	Armero.
Aperregui.	Churrua.	Sabater.
García Carrasco.	Azpiroz.	Gonzalez Bravo.
Lopez Ballesteros.	Murga.	Conde de Torres.
Barrio Ayuso.	Romero Gonzalez.	Cabrera.
Vaamonde.	Rey.	Robles.
Fernandez Negrete.	Sanchez Toscano.	Aguirre.
Cuadra.	Romero Giner.	Mazarredo.
Medialdea.	Portillo.	Escosura.
Castro.	Sartorius.	Vilches.
Rosales.	Carriquiri.	Bravo Murillo.
Pombo.	Zaragoza.	Sr. Presidente.
Cezar.	Leal.	
Cavanillas.	Montalban.	

Señores que dijeron sí:

Conde de las Navas.	Alonso.	Perez Andrade.
Corradi.	Fernandez Cano.	Ayguales de Izco.
Obejero.	Marqués de Tabuérniga.	Norato.
Díaz Quijada.	Crook.	Ors y García.
Riaz.	Canizares.	Manrique.
Garrido.	Ochoa.	Moras.
Bernabeu.	Bazan.	Verdú.
Gomez Sancho.	Collantes (D. A.).	Madoz (D. F.).

PROPOSICION DEL SEÑOR CROOK.

Señores que dijeron no:

Roca de Togores.	Aguilera.	Montalban.
Nocedal.	Isturiz.	Alcon.
Salido.	Prat.	Cortina.
Posada.	Oliván.	Garnica.
Rivaherrera.	H. Ariza.	Somoza (D. J.).
Burgos.	Burriel.	Vilches.
Tames Hevia.	F. Alejo.	Díaz Cid.
Mayans.	Alvear.	Moreno Lopez.
Pidal.	M. de la Rosa.	Pita.
Bravo Murillo.	Cantero.	Ortiz de Taranco.
Gonzalo Moron.	Cerrajería.	G. Jove.
Aperregui.	L. Vazquez.	Quinto.
Lopez Ballesteros.	Lizarraburu.	R. de Olano.
Vaamonde.	Lafuente.	Armero.
F. Negrete.	Churrua.	Sabater.
Donoso Cortés.	Azpiroz.	G. Bravo.
D. de Abrantes.	R. Gonzalez.	C. de T. Cabrera.
Cuadra.	Rey.	Robles.
Medialdea.	S. Toscano.	Aguirre.
Castro.	R. Giner.	Mazarredo.
Salva.	Portillo.	Escosura.
Rosales.	Sartorius.	Lopez.
Pombo.	Carriquiri.	Serrano.
Cezar.	Zaragoza.	Sr. Presidente.
Cavanillas.	Leal.	

Señores que dijeron sí:

C. de las Navas.	G. Sancho.	Santana.
Madoz (D. F.).	Alonso.	P. Andrade.
Corradi.	F. Cano.	Ayguales de Izco.
G. Carrasco.	M. de Tabuérniga.	Norato.
Obejero.	Crook.	Ors y García.
D. Quijada.	Canizares.	Manrique.
H. Lopez.	B. de Lis.	Moras.
Bernabeu.	Ochoa.	Garrido.
G. Cañero.	Bazan.	Verdú.
R. Arcas.	Murga.	
Prat.	Collantes (D. A.).	

EL HERALDO.

MADRID.

MIERCOLES 8 DE NOVIEMBRE.

Ayer se debatió en el alto cuerpo colegislador la grave é importante cuestión de la mayoría de S. M. El tratarse al mismo tiempo de este asunto en el Congreso de los señores diputados, hizo que las tribunas no estuviesen tan concurridas como era de esperar, sin que por esto dejase de haber en ellas una considerable afluencia de personas de todas clases y categorías. Abierta la sesión hubo un ligero debate sobre las actas de la Coruña; el Sr. CAMPUZANO que viene á ser el *Ubique* del Senado, se opuso á que se aprasaban en el acto, pidiendo que quedasen sobre la mesa, porque decía S. S. que sus amigos se habían abstenido de tomar parte en ellas, y por lo mismo no podía menos de haber habido muchas ilegalidades como podría verse en el acta. Vista el acta apareció que no había, ni protesta ni señales de ilegalidad, por lo mismo el Senado acordó aprobar las actas, pasando en seguida á la discusión del dictamen sobre la mayoría de S. M.

Abrió la discusión en contra el Sr. VALLEJO, y si hemos de ser francos no podemos decir si S. S. habló en este ú otro sentido: si advertimos que, á pesar de haber dicho al principio de su discurso este señor senador que iba á economizar el tiempo, se olvidó tanto de su promesa, que nos dió un aviso completo de historia universal, porque allí sacó S. S. á lucir el cantilano de Santa Elena, la batalla de Guadalete, los motivos de Aranjuez, la causa del Escorial y no sabemos que otras cuantas cosas, y todo ¿para qué? Esto es precisamente lo que no nos dijo el Sr. VALLEJO, pues se contentó al fin con rogar á la comisión que se fuese con mucho tiento; buen consejo cuando ya estaba dado el dictamen.

Habló después como de la comisión el Sr. duque de Frias, estuvo acertado como acostumbra, no pudo contestar al Sr. VALLEJO porque no había qué; pero si hemos de ser francos no logró el señor duque elevar la cuestión á la altura que requería su magnitud y objeto, contentóse con contarnos las cosas del año 10 harito sabidas por todos los circunstantes, máxime después de los prolijos y cansados detalles que de boca del señor VALLEJO acababan de oirse.

Tocó el turno al Sr. general NARVAEZ, y su discurso fue brillante por su forma, lucido por su dicción, y sentido porque lo produjo S. S. con esa franqueza que se espresa siempre que habla de su patria y de su patria. Aprovechó la solemnidad de aquel debate, para pulverizar las calumnias é invectivas de sus contrarios: y las palabras del general NAR-

del veterano de la libertad, de aquel hombre a quien la Providencia acababa de salvar por uno de sus arcanos, del plomo de los asesinos, produjeron un efecto mágico y sorprendente en la asamblea y las tribunas, que le dieron repetidos bravos y aplausos.

En estas circunstancias entró a hablar el Sr. CAMPUZANO para defender su famoso voto, es decir, el consejo de gobierno que ha de dirigir (según S. S.), contra la Constitución del Estado, la conducta de una Reina que gobernará constitucionalmente. ¡Cosa rara! El Sr. CAMPUZANO, liberal progresista, que dice tal vez el Rey reina y no gobierna, y que sabe debe temperarse en todo a las prácticas parlamentarias, temperarse de los reyes. Pues entonces, ¿dónde va la doctrina de las mayorías, y la influencia de los parlamentos? ¿Tan inconsecuentes son siempre los hombres de oposiciones sistemáticas.

El Sr. GARELLI tomó a su cargo el contestar al señor propinante y lo hizo cumplidamente.

El Sr. CHARCO habló por hablar; así su discurso fue desaliado e incorrecto, y lleno de especies incoherentes e inconexas. S. S. quería que el gobierno hubiera evitado el debate, tomando la mayoría como declarada por la soberanía nacional en el alzamiento que se ha verificado; y que las Cortes declarasen antes de nada vacante la regencia.

El Sr. ministro de la GUERRA contestó al Sr. senador por Toledo, y le contestó con vigor y haciendo conocer al Sr. CHARCO lo aventurado de sus espresiones.

Cerró la discusión el Sr. Duque de RIVAS, único en nuestro sentir que se ha elevado a la altura de la cuestión, colocando el debate en su verdadero terreno y bajo su verdadero punto de vista. El discurso del señor Duque fue una peroración animada, llena de rasgos brillantes y de sólidas razones en defensa de la noble causa del trono y de la patria. Terminada la discusión hubo una breve polémica sobre la pregunta que debía hacerse al Senado y se acordó de que fuera la de si había lugar a votar, y así se acordó por unanimidad.

El Sr. CALVET dirigió una interpección al gobierno, sobre lo ocurrido con el general NARVAEZ antes de anoche, y el Sr. LOPEZ que entraba en el salón contestó que aquellos sucesos no se repetirían porque el gobierno estaba sobre los conspiradores, que despaechan su impotencia no tenían mas recursos que la laja de los asesinos. Preguntado el Senado si se prorrogaba la sesión, acordó que si para oír una proposición del Sr. ONDOVILLA que quedó aprobada; para que la votación cuando se reúnan los dos cuerpos colegisladores sea pública y nominal, con esto se levantó la sesión, siendo las cinco y media.

Nuestros votos se han cumplido; el Congreso terminó ayer la discusión sobre la mayoría de S. M. y hoy deberán reunirse entrambos cuerpos colegisladores para adoptar la grande resolución que nos ha de sacar del angustioso y miserable estado a que hemos llegado. La oposición se ha dado por vencida antes de la votación; ella misma ha conocido la flaqueza de su causa y antes de tiempo ha abandonado el campo de batalla; porque hay que advertir que si bien el Congreso, a nuestro entender, estaba ayer decidido a dar fin a los debates, aunque fuera necesario prolongar la sesión algunas horas, la discusión concluyó por falta de oradores en contra, agotado el número de los que tenían pedida la palabra en ese sentido.

La moral pública y las leyes reclamaban ayer un desagravio del atroz insulto que anteanoche recibíeron en la persona del digno y por excelencia noble general NARVAEZ. Era preciso que el clamor de indignación que ha resonado en Madrid al saber el atentado de los hombres que no han temido cargar con el infamante dictado de asesinos, tuviese un eco en el Congreso, y el Sr. GONZALEZ BRAVO fue intérprete del sentimiento general cuando dirigió una interpelación al gobierno sobre ese acontecimiento, que marca uno de los rasgos mas cobardes de cierto partido, con cuyo nombre no queremos manchar el papel. Las palabras del Sr. GONZALEZ BRAVO fueron acogidas con notables demostraciones de simpatía, así como las palabras del Sr. MADROZ (D. Fernando) que tendían al mismo objeto. Pero era tal el deseo del Congreso por concluir la importantísima discusión pendiente, deseo que se ha acrecentado con motivo del último suceso, que el gobierno no creyó oportuno entrar de lleno en las interpecciones, aplazandolas para momento mas oportuno. No era otra tampoco la intención de los interpeclantes.

Cuando la manía de las proposiciones, y ojalá no sea algo mas que manía. Por medio de una solicitud ayer el Sr. CROOKE que se suspendiese el debate sobre la mayoría hasta que el gobierno remitiese los documentos sobre el particular que guardaba en sus archivos. El Congreso no cayó en el lazo que se le tendía. ¿Pues qué, se necesitan documentos para resolver esa cuestión? El Sr. CROOKE sabe bien que esa cuestión se resuelve por el sentimiento público, por altas razones de Estado, por el deber de sacar al país de las garras de la anarquía, y que es hasta ridiculo rebajarla al nivel de un negocio que se decide en vista de lo que de si arroja el expediente.

Desechada la proposición, siguió el Sr. CROOKE en el uso de la palabra. Es este diputado un orador que conserva en sus discursos parlamentarios las formas y el tono de las defensas forenses; que es fácil en el decir; que arguye ingeniosamente; pero que al mismo tiempo no conmueve, ni se eleva jamás a grande altura. Cuando el Sr. CROOKE defiende una buena causa, no le faltarán razones para apoyarla.

Un cumplido elogio merece la brillante peroración con que el Sr. GONZALEZ BRAVO contestó al diputado por Granada; peroración vigorosa, contundente, enérgica, que desbarató completamente las razones en que se apoyaban los contrarios, y fortaleció la causa de la mayoría.

El país no ha enviado a sus representantes para que muestren escrúpulos y dudas, sino para que resuelvan una gran cuestión.

No basta decir que la declaración de la mayoría cuando la REINA tiene trece años es inconstitucional; sino que además es preciso proponer un medio de salir bien de la situación, y ese medio la oposición lo ha callado, bien sea porque no lo encuentra, bien porque no se atreve a proclamarlo con voz entera, lo cual es malísima señal. Pues bien: el Sr. GONZALEZ BRAVO suplió el sospechoso silencio de los escasos enemigos de la mayoría.

A falta de REINA podíamos tener la junta central, la monstruosa e ineficaz junta central, tan contraria a la Constitución del Estado como favorable al hundimiento del trono, a la guerra civil y a la anarquía; ó un nuevo regente, es decir otro gobierno transitorio, al que todas las facciones se le atrevan y que para defenderse en su flaqueza sea tiránico con los débiles, humilde y apocado ante los revoltosos; ó Cortes constituyentes, que la ley fundamental no reconoce, que se ignora quien deba convocarlas y bajo que método elegirse. Y si nada de esto queria la oposición, porque se asombrase de su propia obra, necesitaba declarar al actual ministerio regencia provisional, declaración que abiertamente rechazó el gabinete confesando que sus débiles hombros no pueden llevar por mas tiempo el peso de la monarquía. Eso además, usando la feliz espresión del Sr. GONZALEZ BRAVO, sería lo mismo que reunir la responsabilidad con la irresponsabilidad, lo cual es monstruoso, lo cual ni se concibe siquiera, lo cual por otra parte es altamente contrario a la Constitución.

Tenemos que hacer realzar en el excelente discurso del Sr. GONZALEZ BRAVO la parte en que habló de la unión de los partidos, explicando con acierto y claridad como esa unión existe, como es necesaria, y por lo tanto lógica, y arreglada a la filosofía de nuestra revolución. El Sr. GONZALEZ BRAVO será uno de los mas brillantes adalides de esa bella causa de la unión, a la que está reservado un glorioso porvenir.

Cuando se levantó a hablar el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA, se hallaban desiertos los bancos del Congreso; pero rápidamente circuló por los salones interiores la noticia de que el afamado orador se estaba en el uso de la palabra, e instantáneamente los bancos se vieron poblados, y no había quien no prestase atento oído a las autorizadas frases que salían de los labios del ilustre presidente de la comisión. Sentían todos un vehemente deseo de oír aquella voz tan elocuente, tan pura, que siempre ha resonado en defensa de la mas nobles causas. Aquella voz algo debilitada por los años y por el infortunio, es sin embargo siempre la misma, y no disimularemos el deleite con que la escuchamos. Bajo el aspecto del arte hay mucho que aprender en las oraciones del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA. Las proporciones y distribución de las materias que trata, la claridad y elegancia con que las espone, la habilidad con que se apodera de su auditorio, la soltura y facilidad con que presenta sus argumentos, lo vario de los tonos que emplea, el claro oscuro en la entonación, sus arranques, su gesto y hasta sus actitudes, y el sentimiento sincero y honrado que en sus palabras se trasluce, son dotes que nadie reúne en mas alto grado. Un discurso del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA es un modelo de buena oratoria.

Larga tarea sería analizar tan hermosa peroración. El efecto que producían aquellas frases concisas, aquellas bellísimas imágenes, aquellas comparaciones tan adecuadas, era embargar a los oyentes. Este orador influye insensiblemente la persuasión en los que le escuchan, y con tal suavidad, por decirlo así, que parece no le cuesta esfuerzo alguno. ¿Quién inmediatamente después del discurso del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA se hubiera atrevido a votar en contra de la mayoría de la Reina?

¿Y qué diremos del discurso valiente, ardoroso del Sr. LOPEZ? Los que ayer no asistieron al Congreso, nos tratarán al leer este artículo de exagerados y dados con sobrada facilidad a la alabanza; pero no es culpa nuestra que en una misma sesión se agrupasen tan sobresalientes oradores.

Así como el Sr. MARTINEZ de la ROSA es único en su género, nadie compete en el suyo con el actual presidente del Consejo de ministros. Imposible es que nosotros demos una idea de aquella abundancia, de aquel asombroso lujo de imágenes y de comparaciones que apenas ha concebido la imaginación cuando ya están formuladas en frases. Nadie mejor juez del mérito y la honradez que el criterio público. El auditorio que había aplaudido sin poderse ir a la mano, y no obstante las continuas y justas amonestaciones del Presidente, al orador granadino, aplaudió después con el mismo entusiasmo al Sr. LOPEZ. Era la primera vez al cabo de tantos años de revolución que estos dos individuos se hallaban de acuerdo en el debate.

No había ayer discusión después de tan magníficas defensas y como nadie se presentase en el palenque, se dio naturalmente por terminada.

Pero faltaba decidir un punto importante. ¿En qué forma debía verificarse la votación. Al intento el señor MORENO LOPEZ formuló una proposición para que en el caso probable de reunirse los dos cuerpos a votar,

la operación se hiciese pública y nominalmente. Resolvió así la asamblea, y afortunadamente ya solo falta ese acto y el augusto del juramento para que la Reina Doña ISABEL II comience a regir la España desde el venerable trono de sus mayores.

Tampoco hoy queremos hacer reflexiones acerca del execrable atentado cometido anteanoche contra la persona del general NARVAEZ. Hay hechos que no necesitan caracterizarse; por lo que nos contentaremos con dejar consignada la existencia de un partido que con razón se ha dicho no era español, el cual se compone de asesinos. El asesinato alevoso es en todas las naciones del mundo el mas infame de todos los crímenes. Los que frente a frente han disparado una pistola para matar a LUIS FELIPE, si bien bajo el aspecto social cometían un crimen espantoso, bajo el aspecto del valor, de un valor bárbaro, si se quiere, eran héroes. Pero esos que atentan a la vida del general NARVAEZ son cobardes, y villano es infame el partido que constituyen. Sobre ellos caerá la maldición del cielo, así como ha caído ya la execración de los hombres.

Útil es decir que ese hecho horrible que presenta la España deshonrada ante la Europa, ha producido en Madrid profunda indignación. ¡Desgraciados de nosotros si no la hubiera producido! Intentar asesinar a un español tan valiente y tan caballero, a uno de los mas nobles adalides de la causa del trono y de la libertad, que por esos dos principios ha derramado su sangre en todos los campos de batalla desde sus mas tiernos años, asesinarlo a él, habiendo tolerado tantos tiranos grandes y pequeños como han sido el azote de este país! Y no se crea por esto que en ningún caso autorizamos nosotros, ni aun disculpamos, ni atenuamos siquiera, la fealdad del asesinato, aun cuando se tratase del mas feroz despotismo de la tierra, porque entonces nos pareceríamos a ellos.

Esta vez la Providencia ha salvado milagrosamente a ese buen español; y decimos milagrosamente, porque parecía imposible salir salvo de tan horrorosa lluvia de balas. Los bárbaros habían querido asegurarse del buen éxito de su obra, sin saber que los crímenes se estrellan contra los decretos de Dios. También ha salvado a un distinguido joven, a nuestro caro amigo el Sr. BERMUDEZ DE CASTRO, honra de las letras españolas. La herida del Sr. BERMUDEZ no ofrece por fortuna cuidado, pues si bien la bala que atravesó el tegumento por encima de la ceja izquierda, no penetró en el cráneo, aunque llegó al hueso. ¡Quiera Dios que no tengamos que llorar la pérdida del desdichado ayudante BASSETI, cuyo estado ofrece pocas esperanzas de vida!

Daremos algunos detalles mas sobre el acontecimiento. Apenas el general dejó en poder de personas de confianza a los dos heridos, voló a los cuarteles, porque era de presumir que los asesinos tuviesen preparado un alboroto. Así era con efecto; y entre muchos indicios que lo corroboran, es uno haberse notado movimiento en los barrios bajos de gente al parecer armada que aguardaba algún aviso. El general NARVAEZ encontró a las tropas sobre las armas porque ya había llegado a ellas la noticia. Ardían en deseos de vengar el crimen y exterminar a los asesinos.

De los cuarteles marchó el general al teatro del Circo donde estaban la REINA y los ministros, a los cuales refirió verbalmente el suceso y las medidas que se habían adoptado, y como algunas de las muchas personas presentes demostrasen su indignación y su ira, el general que estaba sereno y reposado, los aplacó exclamando con acento grave: "Señores, vamos a salvar a la REINA y a la patria; esto es lo que importa." Por demas eran las muestras de interés que todos manifestaban hacia la noble víctima.

S. M. estuvo ignorante del suceso hasta que volvió a Palacio; tan luego como lo supo se apresuró a mandar a casa del general a su aya la señora marquesa de SANTA CREZ, a la que acompañó un caballero. La ilustre señora espresó al general los sentimientos de que se hallaban poseídas su augusta AMA y la tierna INFANTA.

Desde muy temprano, fue invadida ayer la casa del general; las personas mas distinguidas de la corte, los generales de todos los matices políticos, crecido número de senadores y diputados, la junta consultiva de guerra con el venerable duque de CASTROTERRERO a la cabeza, la oficialidad de la guarnición, grandes títulos, personas particulares de las cuales muchas no habían pisado aun aquellos humbrales y hasta señoras distinguidas fueron a felicitarle por haberle salvado la Providencia de tan espantosa catástrofe. Al salir el general a la calle el pueblo que hacia tiempo le aguardaba, le recibió con vítores entusiasmados y con la voz de *mueran los traidores! mueran los asesinos!* Estas aclamaciones se oyeron al pasar el acorralado carruaje de S. E. por algunos parajes públicos.

Por la noche se repitió la escena de la mañana. Interin los salones estaban obstruidos de gente, a la puerta se daba una magnífica serenata por todas las músicas de la guarnición. Al asomarse al balcón el general NARVAEZ, volvió el pueblo a prorrumir en vítores. Referimos estas lisongeras y públicas muestras de interés porque nos consuela ese espectáculo, que es la mas elocuente y digna condenación del negro crimen que se ha perpetrado. Si hay un hecho que horroriza, hay a su lado una ovación magnífica que compensa en mucho la triste impresión que el primero causa.

Verificado ya en la capital de la provincia el escrutinio que se suspendió a causa de la rebelión que allí estallara, han resultado elegidos en segundas elecciones:

Diputados.

D. Joaquín Díaz Caneja.
D. Joaquín de Villagarcía.
D. Pelegrín José Saavedra.

Suplentes.

D. Joaquín Álvarez Quiñones.
D. Pedro Miranda.

Habiendo sido elegido senador el Sr. marqués de Villagarcía, deberá tomar asiento en el Congreso el primer suplente.

A continuación publicamos un documento importante. Tal es la espresión que la diputación provincial de Murcia di-

rige a las Cortes haciendo presente la conveniencia de que los ayuntamientos para el año de 1844 se elijan por los mismos electores que nombran los diputados a Cortes y de provincia, medida que ha pedido tambien la municipalidad de Cádiz.

Dice así:

A LAS CORTES. La diputación provincial de Murcia con el mayor respeto hace presente a las Cortes la necesidad de que los ayuntamientos para el año de 1844 se elijan por los mismos electores que han tomado parte en las elecciones generales de senadores y diputados y diputaciones provinciales que acaban de verificarse. Todos los partidos políticos tienen sus representantes entre unos y otros, y no hay quien desconozca lo absurdo que es descuidar la formación de las corporaciones que tanto significan y pueden en nuestro país. En tanto, pues, que se promulga la ley municipal, tan reiteradamente reclamada, pudieran determinar provisionalmente las Cortes que los mismos electores de octubre último eligieran los ayuntamientos del año próximo con una tercera parte de suplentes que llenaran las vacantes legítimas que sobrevinieran. El interés mas puro por la causa pública es el que induce a esta corporación a elevar sus votos a la consideración de la representación nacional. Murcia 4 de noviembre de 1843.—José Antonio Gatell, presidente.—Francisco Molina, vice-presidente.—Celerino López.—Martín Armella.—José Rafael Guerra.—Juan de la Peña.—Marcos Conejero.—Gines Fernandez Quijano.—Rafael Lorente.—Antonio Alix, secretario.

Boletín extranjero.

El gobierno ruso acaba de celebrar un convenio con el de Prusia por el que se establecerá en breve un servicio regular de buques de vapor entre San Petersburgo y Stettin, y otro de carruajes para el correo entre Berlin y San Petersburgo, que saldrán cuatro veces a la semana, y tardarán cinco dias en el viaje. Las malas que ahora viajan emplean ocho dias, y salen únicamente dos veces cada semana.

La isla de Lampadusa, que tenia en enfiteusis una compañía inglesa, ha sido ocupada por 400 hombres de tropas napolitanas. El gobierno de las Dos-Sicilias quiere establecer en ella un presidio y ya han sido transportados varios condenados.

En la colonia inglesa del cabo de Buena-Esperanza, siguen los *boers* peleando con las tropas de la metrópoli: tienen armados sobre 800 hombres que se concentran en Pieter Mauritzburg, capital de su cantón. El mayor Smith, que anda en su persecución, y a quien se habian mandado del Cabo 200 soldados de refuerzo, no ha dado noticia alguna de su paradero, teniéndose algunos temores sobre su suerte.

En Suiza sigue la agitación que produce el asunto de los conventos. El consejo de Argovia se reunirá el 11 de noviembre, y se le propondrá que se destine a las poblaciones católicas dos millones de reales procedentes de los bienes del clero y emplear igual suma en la construcción de caminos. En Lucerna se han reunido 300 personas el 24 de octubre, y se ha nombrado una comisión de trece que indique el modo de impedir el rompimiento con la confederación librando a la vez al cantón de la influencia esclusiva de los jesuitas.

La Gaceta de Augsburgo asegura que el gobierno francés, por medio de su embajador Mr. de Bourqueney, ha hecho reclamaciones al Divan sobre la barbarie con que ha sido castigado el armenio, cuyo suplicio hemos descrito a su tiempo, y además sobre el insulto que se ha hecho a todos los europeos, obligando al ajusticiado a vestir el traje *franco*, despojándole del suyo, antes de entregarle al verdugo y a los insultos del populacho. Mr. de Bourqueney debe exigir una completa satisfacción de este ultraje, y se espera que los demas embajadores recibirán iguales instrucciones.

En Hamburgo se proyecta redactar una nueva ley sobre el derecho de ciudadanía, y emancipar a los judíos. El Senado está dispuesto a mejorar su condicion; pero la mayoría de la clase media (*bourgeoise*) no abriga al parecer iguales sentimientos.

Mohemet-Ali proyecta enviar tropas al Sennaar para sujetar a Achmet-Pacha, pero se cree que esta expedición no tendrá resultado alguno ventajoso para el virrey.

El gabinete francés ha resuelto presentar, después que se voten los presupuestos, un proyecto de ley de dotación en favor del duque de Nemours, fundado en el título eventual de Rejente que las Cámaras le han conferido en la anterior legislatura.

Noticias de Cataluña.

La correspondencia recibida de Barcelona alcanza hasta la fecha del día 4. Las noticias que ella nos trae son altamente satisfactorias. Desalentados hasta el extremo los rebeldes de Barcelona con la rendición de Zaragoza y temiendo las consecuencias del asalto que se preparaban a dar a la ciudad nuestros valientes, parecen piden ya capitulación, habiendo sido comisionados los cónsules extranjeros para presentar las bases de ella. Habian llegado ya a las inmediaciones de Barcelona las tropas que marcharon de Aragon enviadas por el general Concha.

El fuego contra Gerona continuaba el día 3 habiendo cada dia estrechado mas y mas a los insurgentes los bizarros soldados de Prim. Ateller habia pedido capitulación bajo las bases de la de Zaragoza; pero no se le habia concedido.

Noticias de Galicia.

SANTIAGO 2 de noviembre.
(Del Castellano.)

Hoy se ha alzado el estado de guerra de esta ciudad, que sigue en tranquilidad. Las armas de la Milicia nacional tambien han salido camino de Vigo, y diariamente pasan en dicha dirección partidas de tropa, de suerte que probablemente sufrirán aquellos pronunciados la misma suerte que los de León, y ojalá sea sin desgracias de una y otra parte y que suceda cuanto antes para que no sirva de estímulo a otros pueblos.

Lo que se dijo de cerrar esta universidad no tuvo efecto, de lo que me alegro, pues sería un paso muy impolitico.

FERROL 5 de noviembre.
(De nuestro corresponsal.)

Ni una voz se ha contestado en la leal y pacífica Galicia al grito de rebelión lanzado por los esparteristas de Vigo, y en el Ferrol como en todas partes el motin viguense ha servido solo para abrir los ojos de los incautos.

En muchos puntos la Milicia nacional entera se moviliza, y acude al lado de nuestros valientes soldados a hundir en el polvo la bandera de los ayacuchos.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—Dice el Comercio de Cádiz: Podemos asegurar a nuestros lectores que hay fundadas esperanzas de que no sean desatendidas las justas reclamaciones de este pueblo sobre el colegio de medicina y cirugía. Sabemos que el gobierno se manifiesta inclinado a conciliar como es justo los intereses generales con los particulares de Cádiz, y que no obstante lo dispuesto en el nuevo plan de estudios médicos formado con arreglo a los trabajos que ya tenía hechos el gobierno de los ayacuchos, se adoptará alguna medida remediativa desde que se supo la infamia nueva de haber sido suprimido aquel importante establecimiento. El gobierno no esta ocasión, tenemos algunos datos para creerlo, los servicios que en todas épocas ha prestado este pueblo a la causa nacional; y en el buen éxito que nos prometemos de las reclamaciones que han elevado las autoridades y corporaciones de la plaza a los poderes supremos del Estado, no cabrá la menor parte a nuestros dignos representantes en los cuerpos colegisladores que nada omitirán ni omitirán para corresponder con sus esfuerzos en bien de la provincia a la confianza que merecen a sus representados.

—Leemos en el mismo: Ayer se ha constituido la nueva diputación provincial bajo la presidencia del señor jefe político. Concurrieron ocho señores diputados, a saber: D. Francisco Van-Herik y don Joaquín Urtegui por Cádiz, el Sr. marqués del Castillo Olvera, D. Cristóbal María Castañeda por San Fernando, D. Salvador José Sánchez por Chicla y D. Juan Manuel Díaz por Sanlúcar. Todos, excepto el último, pertenecen al partido parlamentario. Por unanimidad ha sido nombrado secretario de la diputación D. Luis Igaraburu que ya otras veces ha desempeñado dignamente el mismo cargo.

Faltan todavía cinco señores diputados por Grazañena, Algeciras, San Roque, Puerto de Santa María y Medina. En los tres últimos partidos se están haciendo segundas elecciones por no haber tenido mayoría en las primeras ninguno de los candidatos.

Gaceta de la capital.

—El domingo han ingresado en la caja de ahorros, depositados por 391 individuos, de los cuales seis han sido menores imponentes, 22,456 rs. Se han devuelto a solicitud de quince interesados 15,132 rs. 21 mrs.

A última hora.

CONGRESO.

IMPORTANTISIMO.

DECLARACION DE LA MAYOR EDAD DE S. M. POR LAS CORTES ESPAÑOLAS.

Estrato de la sesion del día 8 de noviembre.

No menos concurrida que en los días anteriores se encontraban las tribunas públicas y reservadas. Entre estas últimas observábase completamente cuajadas, la destinada a señoras, y la del cuerpo diplomático. La plaza de Isabel II contenía también un inmenso gentío, que no había podido entrar en las tribunas, agrupándose muchas personas en derredor de la berlina del Sr. Narváez, que entre otros infinitos carruajes se encontraba allí, aguiereada todavía por los lazos que se le dispararon anteochoa.

A la una y cuarto se abrió la sesión, y después de darse cuenta del despacho ordinario, se leyó una comunicación del gobierno señalando la hora de las dos de esta tarde para la reunión de los cuerpos colegisladores en el salón de sesiones del Congreso, a fin de votar la mayoría de S. M.

Sin discusión quedaron admitidos en el Congreso los señores Nuñez, Abril e Ibañeta diputados respectivamente por Huelva Jaén y Alicante.

En seguida se suspendió esta sesión para dar lugar a la extraordinaria, siendo la una y media.

A las dos principiarán a entrar en el salón los Sres. diputados y senadores, sentándose en los bancos indistintamente diputados y senadores, en cordial amistad. Ocupó la silla de la presidencia el Sr. Oñis, que lo es del Senado por ser de mayor edad que el del Congreso, y las destinadas a los secretarios los que lo son del Congreso, como más jóvenes. El número de señores, era tan considerable, que apenas cabían en los bancos.

A las dos y cuarto abrió la sesión el Sr. Presidente, haciendo leer de nuevo la comunicación de que hacemos mención arriba. En su consecuencia, dijo el Sr. Presidente que iba a proceder a la votación de mayoría de S. M., principiando por formar una lista de los Sres. senadores y diputados que se hallaban presentes. Verifícase esto con efecto, diciendo cada individuo su nombre y el cuerpo a que pertenecía, y resultó que había 76 Sres. senadores, y 153 diputados. Total 209.

Procedió en seguida a la votación pública y nominal leyendo antes el Sr. secretario Roca de Togores la fórmula concebida en dos términos.

¿LAS CORTES DECLARAN MAYOR DE EDAD A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II?

Profunda atención se notó desde luego en aquel recinto, reinando el silencio más solemne a pesar de la inmensidad de personas que allí se encontraban reunidas.

Verificada la votación, resultó haber dicho sí 195 señores, y no, los Sres. Bernabeu, marqués de Tabuérniga, Crook, Ochoa, Gomez Sancho, Calvo Mateo, Guzman y Manrique, Ibars, Ayguales, Diaz Quijada, Lovit, Norato, Moras, Perez Andrad, Verdú y Perez y Ca rido. Total 16.

Acto continuo dijo el Sr. PRESIDENTE: Las Cortes declaran mayor de edad a S. M. la Reina doña Isabel II.

Apasadas de boca del Sr. Presidente estas palabras, las galerías todas prorumpieron en estrepitosas vivas a la Reina doña Isabel II, a la Constitución y a las Cortes, llegando el entusiasmo a un punto indecible, y sin que la gritería cesase en cerca de diez minutos. También las muchas señoras que allí se encontraban tomaron una parte no pequeña en aquellas muestras de general regocijo. Al salir los señores senadores del local fueron también victoreados sobre todo el general Narváez, que tuvo que detener su coche porque no lo dejaban andar los circunstantes, llenando los aires de vivas y aplausos. El general arregló a la multitud, asegurando que por la Reina y la Constitución estaba dispuesto a sacrificarse.

Terminada esta sesión volvió a abrirse la ordinaria a las tres y media.

Propuso el Sr. Presidente que se nombrase una diputación del Congreso que fuese a S. M. con motivo del acto solemne que acababa de tener lugar. Con este motivo se promovió una ligera discusión, acordándose por fin que podrían pasar a felicitar a S. M. todos los señores diputados que tuviesen por conveniente reunirse, y a cuya cabeza iría el Sr. Presidente del Congreso. Tomaron parte en ella, entre otros los Sres. Crook, marqués de Tabuérniga y Norato, que votaron contra la declaración de mayoría, y la franqueza con que todos tres, sobre todo el Sr. Tabuérniga, manifestaron que desde el momento en que las Cortes acababan de hacer aquella declaración se abrió para ellos una nueva era enteramente nueva, protestando ser el más firme apoyo de la Reina y de la Constitución, a cuyo fin formaban las más estrecha alianza con sus compañeros de diputación. El Congreso recibió con marcadas señales de aprobación aquellas espresiones.

Acto continuo el Sr. Presidente levantó la sesión, anunciando que para la inmediata se avisaría a domicilio.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

del escuadrón del Rey que manda el valiente comandante don Víctor Garrigó que no tardó mas que cinco minutos en formar su tropa.

Con esta fuerza se dirigió al cuartel de Asturias que lo ocupaba también la corte fuerza de Galicia, y mandó tocar llamada y tropa. Bien pronto se verificó la formación. Los dignísimos comandantes de Galicia D. Miguel Llobregat y D. Francisco Blanco Cano, los de Asturias D. Juan Antonio Loarte y D. Antonio Marquez, que con sus oficiales respectivos vigilaban en cuartel aunque con aparente pretexto, y recomendable disimulo, arrestaron a los sargentos cómplices en el acto de salir las compañías formadas por la puerta del cuartel.

Toda la guarnición formó al frente del fuerte de San Felipe. Asturias en masa, la caballería formando martillo, la fuerza de Galicia a retaguardia, al flanco la caballería de los carabineros con sus bravos oficiales mandados por el distinguido segundo comandante D. Juan Martín Arnedo.

En este orden mandó el distinguido brigadier Córdoba que la bandera de Asturias se colocase al frente y a su lado, y dirigió una enérgica alocución a las tropas frecuentemente interrumpida por los gritos de viva la Reina, la Constitución y la disciplina. También lo victorearon espontáneamente los soldados. El entusiasmo creció al último punto cuando cruzando su sable sobre la bandera de Asturias juraron a su voz por repetidas veces, perecer antes que faltar a sus deberes y defender, guialos por tan gloriosa enseña, el trono constitucional de la Reina y la representación nacional.

Presentóse después el general Montes que fue recibido con los honores que por ordenanza le corresponden, y arregló a la tropa. El brigadier Córdoba contestó a nombre de todos asegurando a S. E. que aquellas tropas, como todas las del Campo, defenderían los intereses que el ejército había salvado y que sabrían perecer guiados por tan veterano y benemérito español.

Las tropas formaron pabellones para comer su rancho, al que se añadió una ración de vino, mientras se dictaban las medidas necesarias para asegurar el orden.

Los planes de los revoltosos quedaron destruidos. Los contrabandistas que desde por la mañana habían empezado a entrar, salieron precipitadamente del pueblo; algunos mas comprometidos abandonaron en las posadas los caballos; otros fueron cogidos en el campo por los lanceros del Rey.

Todos los sargentos iniciados están presos, y se instruye activamente la causa por el coronel mayor del Campo. Se han preso muchos paisanos de los primeros conspiradores e instigadores de la tropa, empezando los sargentos a declarar quienes son sus seductores.

La autoridad popular ha estado activa, celosa y vigilante. Fuertes patrullas organizadas de ciudadanos honrados aseguran la tranquilidad por la noche, combinando sus servicios con el que presta el escuadrón del Rey.

En Tarifa se han desbaratado los planes de los enemigos por su benemérito gobernador y el valiente capitán San Martín que manda la guarnición de esta plaza. El capitán Campos, un sargento y algunas personas del pueblo que estaban en comunicación con los de aquí han sido presos. De esta hecha no se escaparán los paisanos seductores que aquí son los cabezas. Uno de ellos, zapatero, estaba designado para ministro. Por aquí pueden Vds. calcular que personas son las que se agitan, qué estravío de razón los domina y qué clase de gente son los ayacuchos que se valen de tal canalla para lograr sus fines aunque el país se destruya en una sangrienta revolución.

En San Roque el valiente coronel Linares, comandante militar, se dispone a sostener el orden y se ha puesto en guardia para dispersar mas de 200 contrabandistas que se habían reunido en el pueblo.

Es muy digna de atención la activa y escelente conducta de los gefes ya citados, así como la de los oficiales que mandan, los cuales corresponden perfectamente a la confianza de sus gefes superiores.

El comandante de escuadrón D. Antonio Garrigó suspendió su marcha para Madrid y se presentó al Sr. Córdoba ofreciéndole sus servicios y cooperación que fue muy eficaz, marchando a los barrios para traerse con el capitán Ricchi la compañía de Galicia, lo cual verificó activa y celosamente. El secretario de esta comandancia general D. Diego Arzu, ha trabajado durante toda la noche y día siguiente con incansable celo al lado del general.

Es menester que se penetren los malvados que el ejército ha conocido su honrosa misión y que sabrá cumplirla. El tiempo de la indisciplina ha pasado, y si el ejército ha presentado algunos tristes ejemplos, preciso es conocer que los han provocado los manejos y las seducciones puestas en juego para pervertir su moral y buen espíritu por los generales y oficiales que perdieron para España en Ayacucho el imperio del Perú. A los que no pertenecieron a tan vil pandilla, cualquiera que sean sus anteriores principios, toca contribuir para afianzar la disciplina que hizo tan célebres nuestras armas en los tiempos del gran capitán, de Hernán Cortés, del duque de Alba, de Ricardos, Castaños, Palafox y tantos otros que señalan la historia antigua y moderna para gloria de la nacionalidad española.

Proclama del brigadier Córdoba:

Soldados: Los enemigos de la Reina y de la Constitución, no perdonan medio alguno para sumir nuevamente a nuestra desgraciada patria en una nueva guerra civil. Abusando de la credulidad de algunos y de la mala conducta de otros, han puesto en juego sus medios de seducción para separarlos del camino de vuestros deberes sin contar que vosotros sois los soldados de la Reina y del país y que estáis decididos a defender la Constitución y el trono; el trono y la Constitución, soldados, que el ejército español ha defendido gloriosamente durante tantos años, y derramado a torrentes su preciosa sangre para mantener tan gratos intereses triunfantes y respetados. (Viva la Reina, viva la Constitución.)

Algunos sargentos indignos de vosotros han escuchado las promesas de sus viles seductores y han conspirado contra vuestra buena reputación y el cumplimiento de vuestros deberes. Aquellos están ya presos y sufrirán el rigor de la disciplina militar. Los que los indujeron también caerán bajo el peso de las leyes.

Soldados: Vosotros tenéis la gloria de haber sido los primeros, mandados por vuestros valientes oficiales, a tomar las armas para defender en Granada la Constitución y la Reina; ambos objetos se encuentran combatidos por algunos traidores, contra los cuales sabré yo emplear vuestras bien templadas bayonetas. (Si, sí, viva la Reina.)

Soldados: Yo tengo mucha confianza en vosotros para dudar un momento de vuestra fidelidad y de vuestra bravura; pero quiero demostrar a los traidores, por si alguno nos observa, que en vuestras filas no se abrigan mas que soldados valientes, disciplinados y buenos españoles; quiero confundir a los que ayer se lisonjaban de que os separarais de vuestros oficiales, ¿Jurais defender conmigo la Constitución la Reina y la representación nacional? (Si, sí, viva la Constitución y la Reina.) ¿Lo juráis, soldados, delante de esta gloriosa bandera que os ha dirigido siempre por el camino del honor y de la victoria? (Si, sí, lo juramos.) Viva el valiente batallón de Asturias: viva la caballería del Rey, viva Galicia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 15.—Circular.

Con arreglo a lo prevenido en el artículo 55 del decreto de 10 de octubre del corriente año, relativo a la nueva organización de la enseñanza médica, el gobierno provisional de la nación, en nombre de S. M. la Reina, ha tenido a bien proveer en propiedad las cátedras que han resultado vacantes en los colegios, y distribuir las asignaturas entre los antiguos catedráticos y los nuevamente nombrados de la manera siguiente:

Colegio de Valencia.

Asignatura primera. Anatomía descriptiva y fisiología.

D. Rufino Landa, catedrático propietario del suprimido colegio de medicina, cirugía y farmacia de Navarra.

Segunda. Higiene, terapéutica, materia médica, arte de recetar.—D. Vicente Gasco, catedrático propietario de la universidad de Valencia.

Tercera. Anatomía, patología, clínica quirúrgica, vendajes.—D. Francisco Madoz, sustituto que ha sido de esta cátedra en Valencia.

Cuarta. Patología médica, obstetricia, clínica de partos.—D. Vicente Guarnier, doctor en ciencias médicas, doctor en medicina de la facultad de Montpellier, discípulo por oposición de la escuela práctica de anatomía y operaciones, cirujano supernumerario del hospital civil y militar de la misma ciudad, socio de varias corporaciones científicas del reino y extranjeras, y autor de algunos opúsculos sobre varios puntos de cirugía, propuesto por la facultad médica de Madrid para agregado de la misma.

Quinta. Patología general, medicina legal, clínica médica.—D. Miguel Pellicer, catedrático propietario mas antiguo de la universidad de Valencia.

Colegio de Valladolid.

Primera. D. Leoncio Sanchez Ocaña, sustituto del primer año de medicina en la universidad de Valladolid.

Segunda. D. Benito Sangrador Ortega, catedrático propietario de la misma.

Tercera. D. Francisco Ramos, médico, socio del instituto de ciencias médicas de Murcia, académico de número de la de medicina y cirugía de la misma y Albacete, conservador del liceo artístico y literario, sustituto de la cátedra de historia natural del instituto de segunda enseñanza, y de la cátedra de química aplicada a las artes en la misma.

Cuarta. D. José de Storch, catedrático del suprimido colegio de medicina, cirugía y farmacia de Navarra.

Quinta. D. Mariano Campesino, catedrático propietario de la universidad de Valladolid.

Colegio de Sevilla.

Primera. D. Joaquín de Palacios, sustituto de esta cátedra en la universidad de Sevilla.

Segunda. D. Fernando Vida, catedrático interino de la misma con honores y sueldo de propietario.

Tercera. D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas, opositor a cátedras en Cádiz y en Sevilla, académico por oposición, autor de varias obras y redactor de periódicos científicos.

Cuarta. D. Manuel de Campos, catedrático propietario de la universidad de Sevilla.

Quinta. D. Serafín Adame, catedrático propietario de la universidad de Sevilla.

Colegio de Zaragoza.

Primera. D. José Romagosa y Govens, doctor en ciencias médicas, médico cirujano del Ilmo. cabildo de Sigüenza y del hospital civil y militar de San Mateo de la misma, socio del instituto médico-quirúrgico, agraciado en el premio anual.

Segunda. D. José Causada, catedrático de la universidad de Zaragoza.

Tercera. D. Francisco Patrosi, sustituto de la misma universidad.

Cuarta. D. Marcos Bertran, catedrático propietario de la universidad de Zaragoza.

Quinta. D. Eusebio Leza, catedrático propietario de la misma.

Colegio de Santiago.

Primera. D. José Morales, sustituto inamovible de la universidad de Santiago.

Segunda. D. Manuel Jacobo Fernandez Taviños, catedrático propietario de la misma universidad.

Tercera. D. José Gonzalez Olivares, sustituto inamovible de la misma asignatura de dicha universidad.

Cuarta. D. Mariano Moreno, catedrático propietario que fue de instituciones médicas de dicha universidad.

Quinta. D. José Varela de Montes, catedrático propietario de dicha universidad.

El mismo gobierno se ha servido resolver:

1.º Que para la mayor perfección de la enseñanza, si algunos catedráticos se consideran mas aptos para desempeñar otra asignatura que la que les está señalada en esta circular, propongan al gobierno las permutas que entre sí convengan, a fin de que en vista de ellas puedan adoptarse las medidas convenientes.

2.º Que los catedráticos que solo sean doctores o licenciados en medicina o médicos, ya sean catedráticos antiguos, ya nuevamente nombrados, tomen el grado de doctor en ciencias médicas al tiempo y en la forma que se prescribirá en su día.

De orden del mismo gobierno lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de noviembre de 1845.—Caballero.—Señor rector de la universidad de...

Habiendo esa facultad en conformidad de lo prescrito en el artículo 15 del decreto de 10 de octubre del corriente año en la regla séptima de la circular del 15, y en la disposición tercera de la del mismo mes hecha la propuesta de 50 profesores de medicina, cirugía y farmacia para la provisión de las plazas de agregados de dicha facultad, el Gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina, ha tenido a bien nombrar para la primera sección, ciencias auxiliares, a D. José Seco Baldo y a D. Rafael Saez Palacios; para la segunda, ciencias médico-quirúrgicas, teóricas y prácticas, a D. Manuel Soler y Espalter, con el cargo de secretario; a D. Enrique Aitaide y Ureña con el cargo de bibliotecario; a D. Francisco Alonso, a D. Tomás Santero, a D. Patricio Salazar y Rodríguez, a D. Juan Tourquet y Muñoz, a D. Francisco de Paula García y a D. José Calvo y Martín; y para la tercera, ciencias farmacéuticas, a D. Manuel de Rios y Pedraja, y a D. Mariano del Amo.

El mismo gobierno se ha servido resolver que hasta la publicación del reglamento determine la facultad para cada profesor agregado, los cargos de que habla el art. 15 del decreto de 10 de octubre, excepto los que en esta orden van adjuntos al nombramiento de dos de dichos agregados, cuyos cargos se considerarán desde ahora en propiedad.

De orden del mismo gobierno lo digo a V. S. para su conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de noviembre de 1845.—Caballero.—Sr. director de la facultad de medicina de esta corte.

Habiendo el gobierno provisional tomado en consideración varias solicitudes que se le han dirigido pidiendo que no tenga efecto lo prevenido en el decreto del 10 de octubre del corriente año acerca de la supresión del colegio de medicina y cirugía de Cádiz, ha tenido a bien resolver, en nombre de S. M. la Reina, que en atención a lo avanzado del año escolar, y a que la ciudad de Barcelona no se encuentra actualmente en disposición de instalar su facultad médica, se suspenda por este solo año la supresión de dicho colegio, y se adopten las disposiciones siguientes:

Primera. No se admitirá ningún alumno para la matrícula del primer año en el colegio de medicina y cirugía de Cádiz.

Segunda. Los alumnos médico-cirujanos y los cirujanos de tercera clase desde segundo año inclusive, podrán por este solo curso optar entre continuar sus estudios en dicho colegio, conforme el antiguo reglamento, o trasladarse a una facultad.

Tercera. Los catedráticos de Cádiz destinados a la facultad de Madrid se presentarán en ella al tiempo en que está determinado en la orden de 14 de octubre próximo pasado.

Cuarta. Los catedráticos destinados a la facultad de Barcelona continuarán desempeñando en Cádiz por este solo curso su respectiva asignatura, y los ayudantes de profesor suplirán la ausencia de los tres catedráticos destinados a la facultad de Madrid.

Quinta. Los agregados de la facultad de Barcelona, euan do aquella se instale, sustituirán a los catedráticos de Cádiz que por la anterior disposición permanecieren enseñando en el colegio de esta ciudad.

Sesta. Por este solo curso el colegio de Cádiz se regirá por el reglamento de 1827.

De orden del mismo gobierno lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de noviembre de 1845.—Caballero.—Señor director del colegio de medicina y cirugía de Cádiz.

Se está armando a toda prisa la corbeta *Venez* con objeto de hacerla salir inmediatamente para las aguas de Vigo. En la misma dirección han partido el provincial de Pontevedra y tres compañías del regimiento de España. Aunque el oro circula entre los sublevados, pronto tendrán que renunciar a sus proyectos de sangre y tiranía.

Tenemos ya en esta plaza al provincial de Mondoñedo.

CONSPIRACION ESPARTERISTA DEL CAMPO DE GIBRALTAR.

El correo de Andalucía nos ha traído nuevos e interesantes pormenores sobre la horrible trama forjada por los malvados enemigos de la Constitución y de la Reina, por los satélites del hombre maldecido por la nación española.

RONDA 4 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

El comandante militar de esta serranía recibió ayer el siguiente importantísimo parte:

Capitana general del campo de Gibraltar.—Los enemigos del reposo público que no perdonan medios para estender sus destructivos planes y llevar a cabo la desgracia de esta magnánima nación, tenían preparada una conspiración en este campo contra la causa de la Constitución y de la Reina. El día señalado era el de hoy, y para ello contaban con varios sargentos de los cuerpos que guarnecían este campo; pero afortunadamente valiéndose de cuantos arbitrios estaban al alcance de mi posibilidad he logrado hacer se malogren sus infames designios. Han sido arrestados porción de individuos de la referida clase de sargentos y esta operación que se ha verificado en medio del día, se ha practicado en medio de una tranquilidad inalterable y del mayor entusiasmo de parte de las tropas de mi mando en favor de la Reina Doña Isabel II, de la Constitución de la monarquía y del gobierno supremo provisional.

Y como quiera que tal noticia sea en extremo interesante por su naturaleza, me ha parecido conveniente ponerla en conocimiento de V. E. para su inteligencia y gobierno y por si tal vez los enemigos tratarán de tergiversarla en sentido contrario pudiendo asegurarse que en todo el distrito de mi jurisdicción se goza de una calma admirable, y que ni el mas leve síntoma se presenta que pudiera infundir recelos de que llegue a alterarse. Dios guarde a V. S. muchos años. Algeciras 5 de octubre de 1845.—Felipe Montes.—Sr. comandante militar de la Serranía de Ronda.

Apenas se recibió este oficio cuando a las dos horas marchaba en dirección al campo de Gibraltar, el provincial de Granada mandado por los decididos gefes Sres. Trabado y San Juan, ansiosos todas sus clases de que el dignísimo general Montes echase mano de tan valientes soldados y de tan hábillos oficiales para exterminar lo que se presentase a los enemigos de la libertad y de la Reina. A tan dignos gefes, y tan benemérita tropa, a la fealdad de nuestras autoridades y a la sensatez de la mayoría de estos habitantes se debe el que no haya prendido en la Serranía de Ronda el incendio que atizaban los ayacuchos emigrados de Gibraltar.

CADIZ 4 de noviembre.

(Del Comercio)

Tiempo hace que estamos llamando la atención del gobierno y de las autoridades sobre las tramas y maquinaciones de los ayacuchos emigrados en Gibraltar. Sabíamos, a no dudarlo, que había vastos proyectos para promover disturbios muy serios en los pueblos inmediatos a aquella plaza, y por mas que el ex-consul Llanos, uno de los partidarios mas acérrimos del ayacuchismo, nos enviase artículos negativos de los hechos por nosotros denunciados, eran tan fidedignos nuestros datos que nunca pudimos entregarnos en esta parte a una ciega confianza.

Se han confirmado al cabo nuestros recelos. La conspiración existía, pero felizmente ha sido descubierta, gracias a la vigilancia y acertadas disposiciones del digno general Montes, comandante general del Campo y del distinguido brigadier Córdoba. Estos dos gefes acaban de prestar un servicio señalado a la causa nacional, desconcertando en pocos momentos los inicuos planes de los conspiradores. Es necesario hacerse cargo de los males sin cuento que habría producido el triunfo de los rebeldes para apreciar en todo su valor ese servicio importantísimo que debe el país a aquellos bravos militares.

Recomendamos a nuestros lectores la interesante comunicación que por el vapor *Gaditano* recibimos ayer de Algeciras. La insertamos a continuación con la proclama dirigida a las tropas por el valiente brigadier Córdoba, cuyo documento está redactado bajo las inspiraciones del pundonor militar que ha distinguido siempre a este bizarro gefe, y que es el título mas estimable del ilustre nombre que lleva.

ALGECIRAS 1.º de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Antes de anoche se descubrió en esta plaza una horrible conspiración que debía estallar ayer noche, teniendo por objeto proclamar la junta central y poner a la cabeza al ex-general Nogueras y demás traidores que abriga la vecina plaza de Gibraltar. Debía empezar la revolución por el asesinato del bizarro brigadier Córdoba, el del digno comandante don Juan Antonio Loarte y de algunos oficiales del primer batallón de Asturias, trasportándose a la Isla Verde al comandante general D. Felipe Montes. Los emigrados debían desembarcar después de dado el golpe y que el importante puerto de Tarifa hubiese sido entregado a los rebeldes, para lo cual un capitán llamado Campos estaba de acuerdo con los conspiradores. Este oficial que mandaba una compañía de Galicia, de guarnición en dicha plaza, había sido colocado últimamente a pesar de haber seguido a Espartaco hasta el último momento, postergando y disgustando a muchos escelentes oficiales que reunían servicios, fidelidad, patriotismo y decisión para sostener la situación actual.

Aprovechándose los revoltosos del descontento que necesariamente había de producir el nuevo arreglo y organización del batallón de Galicia, y contando con el corto número de malos oficiales que por sus malos antecedentes morales y fallos militares no han tenido entrada en las filas, lograron seducir tres sargentos del primer batallón de Asturias y hasta diez del de Galicia, que ofrecieron sublevar sus compañías separando en el acto a todos los gefes y oficiales.

Muchas fueron las promesas y los alagos de los conspiradores con que trataron de ganar esta clase, a la que ofrecieron los empleos de capitanes en los mismos batallones que quedarían sin oficiales a excepción de los dos hermanos Campos que la ambición había alucinado hasta el punto de prestarse a tan viles actos.

La conspiración estaba bien tramada y atados perfectamente los cabos. Una compañía destacada en los barrios debía venir para sostener el movimiento conducida por sargentos nombrados al efecto. El depósito de armas de Galicia que contenía mas de 500 fusiles y muchas municiones, debía abrirse por uno de los cómplices para armar a la que tropa saliese a formar, estableciendo maromas de reja a reja para que los caballos no pudieran salir. Todo estaba bien meditado, combinado y preparado: hasta se había dispuesto ya el aguardiente y vino con que se había de emborrachar a la tropa y jaramperos.

En este estado el digno comandante general del campo y el no menos digno brigadier Córdoba empezaron a tomar medidas oportunas y reservadas de tal suerte, que no llegaron a desarrollarse por los conspiradores. Se envió por el general un oficial a la plaza de Tarifa, y a San Roque un ordenanza con órdenes precisas, terminantes y enérgicas. Los gefes y algunos oficiales se destinaron a observar el cuartel para acudir al peligro en el primer momento en que fuese necesario: el plan para desbaratar los proyectos quedó convenido y nadie durmió.

A las ocho de la mañana montó a caballo el Sr. Córdoba, y acompañado solamente de su ordenanza se dirigió al cuarte